



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

TRABAJADORAS AGRICOLAS GUATEMALTECAS EN MEXICO

Tesis presentada por

MARTHA LUZ ROJAS WIESNER

Para optar por el grado de

MAESTRA EN DEMOGRAFÍA

Director de tesis

MANUEL ÁNGEL CASTILLO GARCÍA

MÉXICO, D.F.

MAYO 2008

INDICE

INTRODUCCION

1. Antecedentes	1
1.1 La migración temporal y la migración femenina en un contexto internacional	1
1.1.1 La migración temporal	4
1.1.2 La participación de mujeres migrantes en los mercados de trabajo	15
1.2 La migración en la frontera sur de México y las fuentes documentales y de información	22
2. El problema de investigación	27
2.1 Descripción del problema	27
2.2 Objetivos	28
2.2.1 Objetivo general	28
2.2.2 preguntas de investigación	29
3. Estrategia metodológica	30
3.1 Población de estudio	30
3.2 Tipo de investigación	30
4. La migración temporal de trabajadores agrícolas guatemaltecos a México	32
4.1 Principales rasgos del proceso migratorio de trabajadores agrícolas	32
4.2 La contratación de los trabajadores guatemaltecos	35
5. Las mujeres migrantes	39
5.1 Características sociodemográficas	39
5.2 Fecundidad	41
5.3 Historia migratoria	42
5.4 Los lugares de origen y los lugares de destino	43
5.4.1 Los lugares de origen en Guatemala	43
5.4.2 Los lugares de destino en Chiapas	46
5.5 Trabajo y condiciones de trabajo	47
5.5.1 La decisión de migrar	48
5.5.2 Actividades de las trabajadoras agrícolas en las unidades productivas de Chiapas	49
5.5.3 Condiciones de trabajo en Chiapas	51
5.5.4 Condiciones de vida y de trabajo en Guatemala	56
5.5.4.1 Actividades a las que se dedican las mujeres encuestadas en su lugar de origen	57
5.5.4.2 Actividades a las que se dedican las mujeres encuestadas fuera de su lugar de origen	58
5.6 Estrategias y redes migratorias	58
5.6.1 Estrategias de las mujeres para poder migrar	59
5.6.2 Redes sociales	61
5.7 Reflexiones finales	62
6. Conclusiones	65
Bibliografía	69
Anexos	80

INTRODUCCION

En las últimas décadas el estudio de la migración femenina ha cobrado importancia, no sólo porque el volumen de mujeres migrantes ha ido en aumento, sino porque los nuevos enfoques han permitido hacer visible la participación de mujeres que desde hace décadas contribuían con su presencia a las distintas dinámicas migratorias, tanto en ámbitos locales y regionales como internacionales.

El interés por estudiar la migración femenina está fundamentado en la necesidad de conocer las principales características de las mujeres migrantes, incluyendo las condiciones en que ellas viven en su lugar de origen, así como las condiciones de vida y de trabajo en el lugar de destino, entre otros aspectos. La manera como tradicionalmente se había registrado a esta población migrante, ha impedido contar con estadísticas confiables o con estadísticas desagregadas por sexo que contribuyan a un mejor conocimiento de esta participación. Sin embargo, en los últimos años se han realizado varios estudios y se ha mejorado la información sobre la migración femenina. A pesar de esto, nuestro conocimiento sigue siendo limitado, en particular para ciertos flujos migratorios como los que se registran en la frontera sur de México.

Entonces, con el propósito de contribuir a este conocimiento, nos hemos planteado varias preguntas de investigación referidas a la presencia de mujeres en la corriente migratoria de trabajadores agrícolas que, año con año, vienen desde Guatemala para ocuparse en diversas actividades agrícolas en el estado de Chiapas, en México.

A partir de una encuesta aplicada a mujeres que se documentaban ante las autoridades migratorias, se evidencia que las mujeres tienen una participación activa en este flujo de migrantes. La mayor parte declara que viene a trabajar, contrariamente a lo que señalan los registros migratorios en los que se les

distingue como “acompañantes”, una categoría que no da indicios del papel activo que tienen las mujeres en el desempeño de actividades productivas.

Para dar cuenta de las principales características de esta migración, en los capítulos que siguen se hace una descripción y un análisis de los resultados de la encuesta en mención. El primer capítulo se dedica a los antecedentes, en el cual se hace mención a estudios sobre migración femenina y migración temporal en un contexto internacional ligado al mercado laboral. Igualmente, se hace referencia a la migración en la frontera sur, destacando los problemas de la falta de acceso a datos estadísticos y a las pocas fuentes documentales con que se cuenta. En el segundo capítulo se hace una descripción del problema de investigación y se plantean las preguntas a resolver. En el tercer capítulo se hace alusión a la estrategia metodológica, en la que se señala que los resultados se basan en la aplicación de una encuesta a una muestra no probabilística de mujeres que tramitaban la autorización ante las autoridades migratorias para trabajar o acompañar a un familiar trabajador temporal en unidades productivas del estado de Chiapas. En el capítulo cuatro se describen las principales características de la corriente de trabajadores agrícolas en general, mientras que en el capítulo quinto se hace referencia específica a las mujeres objeto de interés, es decir a las mujeres guatemaltecas que participan en la migración de trabajadores agrícolas.

1. ANTECEDENTES

1.1 La migración temporal y la migración femenina en un contexto internacional

En la mayor parte de la literatura reciente sobre migración internacional se señala que, en las últimas décadas, este tipo de desplazamiento de personas ha registrado un aumento significativo tanto en su magnitud como en sus alcances. En particular, se reconoce la complejidad de dicho fenómeno, determinado por múltiples factores y con variados efectos sociales, económicos y políticos. Complejidad que se vuelve mayor si se considera que, en un mundo cada vez más globalizado, hay países que no sólo son receptores, expulsores o, incluso, territorios de paso de migrantes¹, sino que constituyen lugares que combinan estas modalidades en distinto grado (CELADE, 2000 y 2001; Villa y Martínez, 2001; IMP y UNFPA, 2004; CMMI, 2005). Esta diversidad y complejidad ha contribuido para que este fenómeno se considere como una de las variables demográficas más importantes para la formulación de políticas públicas (Martine, Hakkert y Guzmán, 2001; CMMI, 2005) y en tema de debates, incluyendo los teóricos y conceptuales².

Se ha señalado que con esta dinámica migratoria se ha puesto un “mundo en movimiento”, para aludir a estos desplazamientos que se registran a nivel mundial, pero quizás sea más preciso decir que se han puesto “mundos en movimiento”, como el título del libro de Massey et al. (1998a), pues así se hace referencia no sólo a estos desplazamientos en un sentido geográfico o territorial, sino sobre todo a los cambios que la migración implica tanto para los propios actores que se

¹ De acuerdo con UNFPA, en la actualidad todos los países están involucrados en los desplazamientos internacionales de personas, bien sea como países de origen o de destino, o bien como países de tránsito (UNFPA, 2006, p. 5).

² Ver, por ejemplo, los trabajos compilados en los libros de Massey et al. (1998a) y de Portes y DeWind (2006)

desplazan y para sus familias, como para sus contextos de origen y de destino, e incluso de tránsito, que son afectados en dicha dinámica. No sólo se recorren territorios en cortas o largas distancias, por lapsos de tiempo breves o largos, en forma regular o irregular, con o sin compañía, con o sin apoyo de redes sociales, de manera voluntaria o forzada, por motivos económicos, políticos y sociales, sino que se crean, refuerzan o recrean rutas, circuitos y cadenas migratorias, así como comunidades de migrantes, sean éstas producto o no de prácticas transnacionales³.

Para el análisis de las causas de la migración internacional se han propuesto varios modelos explicativos. Algunos de estos modelos enfatizan los factores de expulsión que actúan desde los países emisores, mientras que otros subrayan los factores de atracción de los países receptores; algunos se enfocan a las motivaciones individuales, mientras otros a las estructuras dentro de las cuales la gente toma las decisiones para migrar. En general, estos modelos están sustentados principalmente en la teoría económica neoclásica, la nueva economía de la migración, la teoría del mercado de trabajo segmentado y la teoría de los sistemas mundiales. Dichos modelos también han sido usados para explicar otros aspectos de la dinámica migratoria, relacionados con las consecuencias de dicho fenómeno. Otras teorías, como la de redes y la de causación acumulativa han contribuido a explicar los mecanismos que permiten la perpetuación o la persistencia de la migración (Massey et al. 1998a, 1998b, Stalker, 2000). La mayor parte de estas explicaciones son complementarias, si bien operan en diferentes niveles.

El aumento en los volúmenes de migrantes y, en general, la mayor intensificación del fenómeno no sólo hace referencia a desplazamientos de carácter más permanente o, incluso, definitivos, también incluye aquellos movimientos de carácter más temporal que, como señalara Gustavo Verduzco, ya para la década

³ Sobre la perspectiva transnacional, ver por ejemplo, Guarnizo (2006)

de los 80 mostraba claros indicios de aumento en varias regiones de América Latina (Verduzco, 1986).

Uno de los problemas con el estudio de este tipo de migraciones temporales en el ámbito internacional está relacionado con el acceso a la información para ese tipo de desplazamientos. En general, las fuentes usadas para conocer las tendencias mundiales de la migración internacional son las censales que, a pesar de las limitaciones que puedan ofrecer, permiten hacer este tipo de estimaciones. Sin embargo, los censos registran sólo una parte del stock de migrantes y, por tanto, no permiten captar movimientos de corta duración como las migraciones temporales⁴.

Esta dificultad lleva a otra relacionada con la propia definición de migración que, como señala Canales (1999), por un lado, privilegia la condición de residencia (habitual) de quienes se desplazan y, por otro, hace énfasis en dicha población (stock) y no en el movimiento de la misma. Estos dos problemas son evidentes cuando se hace referencia a la migración de carácter temporal y circular, como sucede con el desplazamiento de migrantes mexicanos de este tipo que se dirigen a Estados Unidos -que es la población analizada por Canales-, o con el desplazamiento de trabajadores agrícolas guatemaltecos que llegan a México a trabajar en una situación similar. En este tipo de casos, no es sólo el carácter “transitorio” de la residencia lo que debe ser considerado, sino más bien “la recurrencia y alternancia de las estancias temporales”, tanto en el país de origen como en el de destino, poniendo énfasis en el “recurrente y permanente tránsito de un espacio a otro” (Canales, 1999, p. 17. Las cursivas son del autor)⁵.

⁴ Para el caso de las estimaciones para América Latina, este tema de las dificultades con los datos censales ha sido abordado en los trabajos de CELADE y en trabajos de algunos de sus investigadores (CELADE, 2000 y 2001; Villa y Martínez, 2001).

⁵ Para Canales, la circularidad se construye socialmente en forma temporal. En ese sentido, la dinámica y las formas que adquiere la migración de este carácter serán diferentes para distintos migrantes y para distintos momentos. Un estudio de este tipo nos permitiría conocer algunas particularidades de la migración de trabajadores agrícolas a Chiapas, en especial de estas construcciones de sentido que los propios migrantes de distintas localidades de origen le pueden estar dando a sus estancias en México o en Guatemala y, así, comprender las razones por las

Estos problemas de carácter teórico y metodológico relacionados con la migración temporal ya eran analizados en la década de los 80, tal como sucedió con otras temáticas, como la de la migración femenina. Justamente, fue en el último cuarto del siglo XX cuando se comenzó a llamar la atención sobre la importancia de la migración temporal y de la participación femenina en los distintos flujos migratorios. En las dos secciones que siguen destacaremos algunos elementos importantes respecto a estas temáticas, los que orientarán nuestro análisis de la participación activa de mujeres guatemaltecas en la migración temporal de carácter laboral que se registra en la región del Soconusco en Chiapas. En el tema particular de la migración, nos interesa destacar algunos aspectos relacionados con los movimientos estacionales que se producen, fundamentalmente, desde áreas rurales hacia áreas del mismo tipo, o al menos hacia áreas en las que se desempeñarán actividades relacionadas con los cultivos de la región receptora. Esto no implica la posibilidad de que se produzcan otros tipos de desplazamientos, los cuales no se registran en el caso que nos ocupa o, si se registran, son más bien excepciones.

1.1.1 Migración temporal

En la década de los 80, varios autores⁶ señalaban que el estudio de las migraciones temporales tenía poco tiempo de haberse ocupado de la realidad latinoamericana, pues el interés de los enfoques teóricos del desarrollo histórico de la región prevalecientes por esos años -la teoría de la modernización y el enfoque histórico-estructural- se centraban en los procesos de formación de excedentes de fuerza de trabajo en el medio urbano y, dentro de éstos, en el papel de la migración rural-urbana “permanente” (Balán, 1980).

cuales esta migración ha persistido por más de un siglo, generación tras generación de trabajadores.

⁶ Balán, 1980; Venegas, 1983; Rodríguez y Venegas, 1986; Szasz 1990, entre otros.

Sin embargo, a pesar de ese menor interés ya había un conocimiento acumulado sobre estas migraciones, en particular de las que se producían entre ámbitos rurales (migración rural-rural) con carácter estacional, en las que había un predominio de economías familiares que se orientaban a cubrir la demanda de mano de obra de empresas capitalistas (Rodríguez y Venegas, 1986). Igualmente, aunque en menor medida, en la revisión de la literatura también se registraban casos de migraciones temporales originadas “desde ámbitos de actividad no agrícola en pueblos y ciudades, con lugares de destino variados” (Verduzco, 1986, p. 84). En ese sentido, no se trataba de una migración nueva, sino de flujos que adquirirían una mayor visibilización dada la creciente incorporación de mano de obra, en particular campesina, como resultado de la evolución de la estructura agraria en la región que, a partir de los años 50, se caracterizó por el reemplazo de trabajadores permanentes por temporales (Miró y Rodríguez, 1981)⁷.

Según Balán, ya en el siglo XIX, ante la escasez de mano de obra y la abundancia de tierras, se estableció la forma de migración temporal más común en América Latina: “movimientos repetidos y sistemáticos de trabajadores desde áreas de producción campesina para trabajar en empresas capitalistas agrícolas, y su regreso a los lugares de origen [en donde] las familias viven de forma más permanente y llevan [a cabo] alguna producción doméstica para la subsistencia o para el mercado” (Balán, 1978, p. 50).

Para Sylvia Venegas, la principal conclusión empírica que se podía derivar de los resultados obtenidos en las investigaciones sobre migración temporal es que los campesinos constituían el principal sector social que alimentaba dichos flujos de población. Actualmente, esta conclusión tendría matices, pues al menos en el plano internacional y para ciertos países –como México- no sólo se registran

⁷ Urzúa también señalaba este tipo de sustitución de mano de obra, pero, además, agregaba que “de ser posible, [se preferían] extranjeros en vez de nativos, tanto por pagarles menos como para evitar presiones salariales” (Urzúa, 1979, 189).

desplazamientos temporales desde áreas rurales, también de manera creciente desde zonas urbanas. Varios de los trabajos realizados en y por el CONAPO⁸ - para el caso de la migración de mexicanos a Estados Unidos- dan cuenta de la intensificación de este flujo y de la diversidad de orígenes.

Por otra parte, se tendría que señalar que conceptos relacionados con el sector rural han requerido precisiones, pues, de acuerdo con Teubal, en la década de los 70, en la mayor parte de los países de América Latina, se dio inicio a una serie de cambios en las políticas agrarias que modificaron sustancialmente el funcionamiento de este sector en la región. Con esta orientación, se buscaba que el principal agente de reactivación del campo fuera el capital privado nacional y extranjero, y en esa perspectiva las medidas se encaminaron hacia la disminución de los subsidios y del gasto público, así como hacia el retiro del Estado en los procesos de comercialización y regulación de la actividad agropecuaria (Teubal, 2001, p. 60). Estas transformaciones enmarcadas en procesos de globalización económica, han conducido a lo que se ha denominado una “nueva ruralidad” en América Latina, en la que los actores tradicionales del medio rural han diversificado sus estrategias de producción y reproducción, participando en un mercado en el que los empleos no agrícolas y la pluriactividad⁹ en los hogares rurales han cobrado significativa importancia (Teubal, 2001; Mora y Sumpsi, 2004; Carton de Grammont, 2006); produciéndose lo que Hubert C. de Grammont ha llamado un acelerado proceso de “desagrarización”, registrado en las dos últimas décadas del siglo XX, periodo en el que se pasa de una sociedad agraria, en la que predomina el sector agropecuario, a una sociedad rural en donde las actividades de este tipo coexisten con otras actividades económicas, frente a las cuales pierden importancia relativa en cuanto a las tasas de participación

⁸ Ver, por ejemplo, CONAPO 2001.

⁹ La diversificación de actividades o pluriactividad en el medio rural es una de las características de la nueva ruralidad (Farah y Pérez, 2004), que “consiste en la diversificación de los ingresos de la familia rural, como resultado de la ocupación de sus miembros en actividades agrícolas y en una amplia gama de actividades no agrícolas, efectuadas en los propios espacios rurales o en los centros urbanos a los que acceden los integrantes de la unidad familiar” (Mora y Sumpsi, 2004, p. 25)

económica y la contribución de ingresos para los hogares rurales¹⁰ (C. de Grammont, 2006).

Si tomamos en cuenta estas consideraciones, en estricto sentido deberíamos hacer las distinciones necesarias cuando nos referimos a actores rurales que se dedican a actividades agrícolas y aquéllos que se dedican a actividades no agrícolas, pues si bien unos y otros recurren a la migración temporal como una estrategia de reproducción social, los contextos y dinámicas familiares pueden variar para cada caso. En buena parte de la literatura revisada no se hace explícita esta distinción, aunque la referencia se puede encontrar de manera implícita. Sin embargo, para efectos prácticos¹¹, usamos el concepto “campesino” o “campesina”, pero considerando que pueden haber casos de familias o grupos que viven en localidades rurales, pero cuya economía no se sustenta en actividades agrícolas. De este modo, podemos decir que los planteamientos sobre migración temporal, que ya se hacían desde la década de los 80, siguen siendo vigentes para el análisis de los desplazamientos rurales con dirección a contextos del mismo tipo, aunque se haga alusión sólo a economías campesinas.

De acuerdo con Sylvia Venegas, “[s]iendo la migración temporal una vía que posibilita la incorporación precaria de los migrantes al mercado de trabajo capitalista, [se puede] derivar entonces que esta forma de movilidad constituye un mecanismo de articulación de la economía campesina con la sociedad global” (1983, p. 37). Así, “se parte de la premisa [de] que la migración temporal constituye una forma de movilidad espacial de población que lleva a la incorporación precaria de amplios sectores de población al mercado capitalista. En términos generales, esto supone la articulación de estructuras y procesos sociales

¹⁰ La pluri o multiactividad que se genera en este nuevo contexto, se ve reflejada en el porcentaje de población rural económicamente activa que se ocupa en empleos no agrícolas, así como en el porcentaje de ingresos no agrícolas que se perciben respecto al total de ingresos en el hogar (C. de Grammont, 2006)

¹¹ En particular al usar las citas textuales.

que son práctica y analíticamente distinguibles” (Ibíd., p. 82. Subrayado de la autora).

Según esta misma autora, “dadas las condiciones de desventaja estructural en que se encuentran los campesinos en los países capitalistas dependientes en la actualidad, su capacidad de auto sustento cabal es, con frecuencia, difícil de lograr. Esta situación junto con la creciente necesidad de dinero derivada del avance capitalista, los obliga a vincularse de formas diversas al mercado de productos y de trabajo; para lo cual la migración temporal constituye uno de los mecanismos significativos” (Venegas, 1983, p. 113). En otras palabras, la migración se constituye en una estrategia de sobrevivencia y de reproducción social, tal como lo señalara Lourdes Arizpe: “[a] través de la migración permanente de algunos de sus miembros, pero sobre todo a través de la estacional y la temporal, la familia campesina capta recursos que le permiten continuar con su producción así como asegurar su reproducción” (Arizpe, 1985, p. 333). De esta manera, la migración temporal aparece ligada a la permanencia y reproducción de la economía campesina, pues constituye un recurso para conservar la condición de campesino minifundista y es fuente de recursos en dinero (Castillo, 1988).

Así entendida, la migración temporal no se puede comprender simplemente como una cadena de la tendencia hacia la modernización de la sociedad, es decir, como un flujo masivo desde el campo a la ciudad o hacia zonas de agricultura capitalista. Esto, sin embargo, no significa que entre la migración temporal y la permanente no existan interrelaciones: ambos tipos de movilidad están vinculados a los procesos de cambio en la estructura agraria. Pero, la temporalidad o el carácter definitivo de las migraciones es un elemento que se determina por la capacidad de la familia por mantener el control de su sobrevivencia y las alternativas que existen fuera de ella (Ibíd., p. 168). De este modo, la migración temporal “es un fenómeno que, al menos a dos niveles, [presenta] particularidades

significativas. En el plano de la migración, no es una etapa hacia la definitiva¹². En el plano social, se asocia sobre todo a la reproducción de la economía campesina” (Venegas, 1983, p. 193).

Autores como Aramburú señalan que la migración temporal puede entenderse como un estilo de vida vinculado a una estrategia de diversificación ocupacional y de generación de fuentes complementarias del ingreso familiar (Aramburú, 1986, pp. 113). Para este autor, la diversificación económica como estrategia de subsistencia se observa a dos niveles: por un lado, en la diversidad de cultivos y productos en la explotación familiar y, por otro, en la multiplicidad de ocupaciones que tanto el jefe de la familia como los demás componentes del hogar desempeñan a lo largo del año. Esta diversificación ocupacional parece estar asociada al ciclo de vida familiar y a la posesión de recursos productivos (tierra y capital) y habitualmente implica migraciones estacionales del jefe de la familia y de los hijos mayores para obtener ingresos adicionales. De este modo, “cuando la disponibilidad de tierra y recursos productivos se ve mermada, la familia campesina dependerá crecientemente de los ingresos que pueda obtener de la venta de su fuerza de trabajo en los mercados locales o nacionales”, (Ibíd., p. 117), e incluso internacionales¹³.

Sin embargo, habría que decir que, en esta diversificación económica y ocupacional señalada por Aramburú y por otros autores, hay matices que se

¹² Una conclusión similar es derivada por Graeme Hugo en su trabajo sobre Indonesia. Para este autor, este tipo de movimientos temporales no es una etapa de un proceso evolutivo ni constituye periodos de prueba previos al asentamiento definitivo en la ciudad, sino que “constituye una estrategia ingeniosa para maximizar beneficios económicos que los migrantes obtienen de las oportunidades de empleo limitadas que existen para ellos en el sector urbano tradicional que ha involucionado. La migración permanente, en vez de mejorar su posición económica, aumentaría los costos de vida cotidianos y por lo tanto involucraría para la mayoría de los que se mueven en forma circular una pérdida económica” (Hugo G., “New Conceptual Approaches to migration in the context of urbanization: A discussion based on the Indonesian Experience”. Documento presentado en el seminario “New conceptual approaches to migration in the context of urbanization”, IUSSP, Bellagio, 1978, citado por Balán (1980, p. 8)).

¹³ Como en el caso de la migración de jornaleros agrícolas guatemaltecos que llegan a trabajar en la región del Soconusco, en Chiapas.

pueden presentar en función de los contextos y de las propias economías familiares. En situaciones de mayor precariedad económica, como sucede en gran parte de los casos de migrantes jornaleros agrícolas, esta diversificación puede ser muy restringida, no sólo en términos de la propiedad de la tierra y su explotación, sino en cuanto a las opciones para vender su fuerza de trabajo. Por otra parte, es importante mencionar que la migración como una de las estrategias para vender fuerza de trabajo y, por tanto, para obtener ingresos complementarios para la economía campesina no está exenta de conflictos, incertidumbres y negociación, como ya lo han señalado varios autores.¹⁴

En su estudio sobre la migración estacional en Argentina, Sabalain y Reboratti señalaban que, en su gran mayoría, las migraciones estacionales son movimientos que se desenvuelven dentro del ámbito rural y que responden a condiciones socioeconómicas estructurales del mismo. Según estos autores, desde un punto de vista puramente formal, los desplazamientos de este tipo conformarían simplemente mecanismos de complementación entre estructuras agrarias diferentes: una con exceso de mano de obra, otra con requerimiento sustancial de la misma. Sin embargo, los mismos autores ya llamaban la atención sobre casos en los que habría que dudar sobre la espontaneidad del proceso, como sucede cuando los contratistas de trabajadores ejercen algún tipo de coacción sobre los campesinos para que acudan a las cosechas. De este modo, los orígenes de este tipo de migración se encuentran ligados a la existencia de varias condiciones básicas: una producción agraria cuya cosecha no está mecanizada, ya sea porque sus propias características físicas lo impiden¹⁵, o porque el uso de mano de obra es más barata o funcional que la maquinaria; una producción espacialmente concentrada y de un volumen tal que la mano de obra local no puede cosecharla en un lapso de tiempo corto; una estructura agraria basada en la mediana o gran empresa, donde el factor trabajo no esté

¹⁴ Al respecto, ver por ejemplo el trabajo de González de la Rocha (1993)

¹⁵ Como en el caso del cultivo de algunas variedades de café.

subutilizado; la existencia de áreas emisoras de migrantes, con los cuales se establezca algún tipo de relación (contrato directo, coacción física o económica, reclutamiento por medio de contratistas, etc.); y salarios y/o beneficios diferenciales respecto a las áreas de emisión de los migrantes (Sabalain y Reboratti, 1982, p. 149).

Con relación a las modalidades de la migración temporal en la agricultura latinoamericana, también se hacen algunas distinciones. Balán, por ejemplo, distingue dos sistemas de trabajo migratorio de carácter temporal. Por una parte, se encuentran los sistemas de trabajo agrícola migratorio caracterizados por su estacionalidad, que aparecen en cierto periodo del año, impulsados por un crecimiento en la demanda de trabajo asalariado en la agricultura capitalista, en mayor medida por la cosecha. Estos flujos generalmente están asociados en su origen histórico a la aparición o expansión de algún cultivo en particular, y tienden a originarse en algunas áreas rurales delimitadas, en las que predomina la producción campesina. Según, el autor, esto no impide que haya ejemplos de migraciones estacionales agrícolas originadas en centros urbanos, pero la tendencia en los casos de marcada estacionalidad es a la asociación de una región de economía capitalista con otra, más o menos distante, de economía campesina (Balán, 1980, p. 30).

De otro lado, se encuentran los sistemas de trabajo migratorio más generalizados a lo largo del año (que puede sufrir ciclos estacionales) que admiten una variación mucho mayor, tanto en destino como en origen. Estos flujos están más o menos establecidos y en ellos participan campesinos, residentes rurales sin tierra propia y trabajadores con residencia urbana (Ibíd.).

Por su parte, De Souza-Martins, en su trabajo sobre migraciones temporarias en Brasil, distingue tres modalidades de esta migración: 1. las migraciones cíclicas, “con su tiempo cierto de ida y vuelta, con un ritmo definido, y que son las migraciones temporarias propiamente dichas, que generalmente combinan ciclos

agrícolas distintos. Son migraciones completamente dominadas y ritmadas por el tiempo cíclico de las estaciones del año”, 2. las migraciones reguladas por el calendario agrícola del cultivo del migrante en el lugar de origen, y 3. las “migraciones dominadas por el ritmo irregular de las grandes obras, públicas o privadas” (1986, p. 188).

A partir de esta revisión, podemos decir que nos ocuparemos de una migración de carácter estacional y cíclica, regida por el ciclo agrícola de los cultivos de Chiapas, en particular por el ciclo cafetalero. Como ya ha sido documentado a través de otros trabajos, se trata de una migración que se origina a fines del siglo XIX, a través de mecanismos coercitivos usados por los nacientes empresarios cafetaleros para garantizar la mano de obra necesaria para el cultivo y cosecha del café, en una región que se caracterizaba por contar con poca población¹⁶. Los llamados “enganchadores” se encargaban de reclutar esta mano de obra a través de un sistema de endeudamiento de los trabajadores, quienes recibían “anticipos” en especie (en particular maíz) o en dinero, que les permitía sobrevivir por unos meses, pero que los obligaba a trabajar en las tierras del finquero sobre todo en la época de la cosecha del grano (de octubre a febrero).

Una serie de cambios se ha producido desde los primeros años de iniciada esta migración, dentro de los que resalta la preeminencia de la mano de obra guatemalteca en las diversas actividades que demandan los cultivos, en especial los de una región agrícola de importancia en la entidad, como el Soconusco. A lo largo del siglo XX, la escasez de mano de obra local, así como la reorientación de poblaciones de la misma entidad –como los indígenas de los Altos de Chiapas- o de otras –como los piscadores de algodón de Oaxaca y de otras entidades- han convertido a la mano de obra guatemalteca en uno de los pilares que sustentan la economía agrícola regional. Pero, en esta dinámica no sólo intervienen estos factores de atracción y de expulsión, sino que intervienen otros, como la

¹⁶ Al respecto, se puede consultar, por ejemplo, Wasserstrom (1976), Spenser (1984) y Bartra (1994)

contratación de esta mano de obra a través de enganchadores, que usan mecanismos que se han adaptado a los cambios en el tiempo, pero que conservan rasgos de la contratación de las primeras décadas. En la decisión de trabajar en Chiapas, también, intervienen motivaciones individuales y del propio grupo doméstico. Esto es particularmente cierto, cuando el cultivo en cuestión demanda la concurrencia de varias manos para garantizar el equivalente a un jornal diario, como sucede en la época de la cosecha de café, cuando el pago no se hace por jornal sino por tarea como una medida para regular el salario de los trabajadores.

Un elemento adicional que habría que señalar es el relacionado con lo que las autoridades migratorias denominan la “calidad” o la “condición migratoria”. En general, podemos decir que a lo largo de gran parte del siglo XX, los jornaleros agrícolas registraban su internación a territorio mexicano sin documentos migratorios. Básicamente, fue durante la época del conflicto armado en Guatemala y del consiguiente refugio en México cuando se comenzó a exigir de manera más regular un registro de este tipo. Pero, sólo fue a fines del siglo XX (1997), cuando se emitió una forma migratoria para tratar de regular este flujo de migrantes. Actualmente, entonces, la internación de trabajadores y de trabajadoras agrícolas de Guatemala ocurre tanto de manera documentada, como de manera indocumentada. Un aspecto que seguramente tendrá que analizarse es el efecto que puede estar causando en este tipo de migración el mayor y más estricto control fronterizo que se empezó a ejercer desde 2001, en una frontera que, a pesar de periodos de conflicto, más o menos ha operado de manera abierta para los trabajadores agrícolas.

Igualmente, hay evidencias de que no se trata de una corriente migratoria cuyos actores sociales busquen un cambio de residencia para asentarse en los lugares de destino. Al menos en la dinámica contemporánea esto no es lo que sucede, aunque no se descarta la existencia de casos de este tipo. En otros momentos, este cambio de residencia sí se ha presentado, ligado a un proceso de colonización y de creación de centros poblados promovido por la necesidad de

mano de obra. También se han registrado estos cambios de residencia en momentos de conflicto y persecución política, como sucedió durante la década de los 80 del siglo XX. Pero, en general, se puede decir, como Manuel Ángel Castillo ya lo ha señalado en algunos de sus trabajos, que se trata de una migración circular y de retorno. Aquí podemos agregar que la temporalidad en este caso de migración desde Guatemala es muy variable y que la misma no depende sólo de las periodos de contratación, los cuales también se definen en función del tipo de actividad a realizar¹⁷. Hay casos en los que depende del propio migrante y de su familia. En particular, en los casos de contrataciones “voluntarias” esto último es lo que suele suceder¹⁸.

¹⁷ Como veremos más adelante, para el caso de los trabajadores que ingresan con autorización migratoria, se registran estancias cuya duración puede ir de una semana a 60 días. El registro más frecuente está asociado a la época de cosecha de café, cuando se contrata a los trabajadores por periodos de 45 a 60 días.

¹⁸ Antes de que el proceso de expedición de formas migratorias para trabajadores agrícolas se regularizara, la expresión “trabajadores voluntarios” se usaba para hacer referencia a aquellas personas que llegaban directamente a las fincas o ejidos a contratarse, sin la intermediación de un contratista y sin algún permiso migratorio. En la mayor parte de estos casos, la estancia es similar a la de los trabajadores documentados, aunque hay familias que la prolongan hasta por dos años para retornar por varios meses a Guatemala y regresar nuevamente a México. Más recientemente, el término “trabajador voluntario” también se usa en el caso de aquellas personas que ya tienen la forma migratoria y que portan una credencial que así los acredita. Igualmente, se trata de trabajadores que no recurren a los contratistas para buscar trabajo. En cualquier caso, la mayor parte de estos trabajadores buscan desempeñar actividades en fincas o ejidos en donde ya han tenido una experiencia de trabajo previa, bien sea porque ellos o ellas han laborado en dicho lugar o porque lo han hecho sus padres y abuelos.

1.1.2 La participación de mujeres migrantes en los mercados de trabajo

Varios autores¹⁹ han señalado que, hasta mediados de los setenta, las mujeres no eran consideradas en los estudios de migración y en los casos en que sí se hacía se les conceptualizaba como dependientes de los hombres, bien sea como mujeres que seguían al jefe del hogar como esposas o como hijas, o bien como mujeres jóvenes que eran enviadas por sus padres a trabajar a la ciudad como empleadas domésticas o como obreras en las fábricas. Se asumía, entonces, que eran los hombres los que migraban por motivos laborales y no las mujeres, quienes migraban en un carácter asociativo o dependiente y, por tanto, figuraban sólo como “acompañantes”²⁰.

Este sesgo del que la literatura sobre el tema²¹ llamaba la atención, había conducido a considerar la movilidad de las mujeres como un simple espejo o reflejo de la de los hombres. Esta visión, así como la subvaloración que las propias mujeres tienen de sí mismas como “trabajadoras”, ha contribuido a una subestimación de la movilidad femenina en el proceso más general de la migración. De acuerdo con Sylvia Chant y Sarah Radcliffe, “[u]no de los corolarios de la idea de que la migración de las mujeres es asociativa [o asociativa]²² es que el movimiento de las mujeres no ha sido considerado de mucho interés por sí mismo” (Chant y Radcliffe, 1992, p. 14.), a pesar de que las evidencias mostraban, por ejemplo, que las mujeres en América Latina migraban a las ciudades en mayor número que los hombres (Crummett, 1987, p. 239).

¹⁹ Ver, por ejemplo, Thadani y Todaro, 1979; Arizpe, 1980 y 1989; Morokvasic, 1984; Mummert, 1988; Shanti, 1993; Buijs, 1993; Hugo, 1993; Guidi, 1994; Trigueros, 1994.

²⁰ Una categoría que se sigue usando en los registros estadísticos sobre migración y que invisibiliza cualquier participación autónoma que pudieran tener las mujeres –y también a quienes se considera como “menores” de edad.

²¹ Véase Fernández-Kelly, 1983; Koo, Smith y Fawcett, 1984; Crummett, 1987; Chant, 1992; Hugo, 1993; Szasz, 1994a y 1994b.

²² Esto es, que las decisiones sobre sus movimientos están fuertemente circunscritas por otros miembros de la unidad familiar o grupo de parentesco (Chant y Radcliffe, 1992, p. 14)

Aún con el limitado número de estudios que, hasta la década de los 80, se había realizado sobre la migración femenina *per se*, se han destacado varias aproximaciones conceptuales en su análisis que, entre otros, han sido sintetizadas por Crummett (1987), Chant y Radcliffe (1992), Hugo (1993), Szsaz (1994) y Ariza (2000). Para el caso particular, de los países en desarrollo, la literatura destaca cuatro principales aproximaciones conceptuales: la neoclásica, la del comportamiento, la estructuralista y la de las estrategias de la unidad doméstica (Chant y Radcliffe, 1992, p.19).

Para América Latina, Crummett (1987) hizo una revisión histórica, reconociendo varios patrones migratorios en la región (rural-urbana, rural-rural, urbana-urbana, urbana-rural e internacional), e identificando varios enfoques analíticos para su estudio, algunos de los cuales se relacionan con la clasificación ya señalada en el párrafo anterior.

Para Crummett, los primeros estudios sobre la participación de las mujeres en la migración latinoamericana, realizados fundamentalmente por demógrafos, hacían énfasis en los desplazamientos internos. Dentro de las mayores preocupaciones de estas primeras investigaciones estaban la determinación del volumen y de las tasas de los flujos de migración desde las áreas rurales a las urbanas, así como la identificación de las características socioeconómicas de la población migrante (sexo, edad, educación, estado civil y ocupación), a partir de datos censales y de encuestas demográficas. Pero, según la autora, de este enfoque no surgió un esquema analítico comprehensivo con el cual fuera posible entender satisfactoriamente el fenómeno de la migración por sí mismo. A pesar de que varios estudios (por ejemplo: Oliveira, 1976; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977) sugerían que los patrones variantes de absorción de mano de obra y un desigual desarrollo económico en diferentes períodos históricos conducían a sucesivas olas de migración, se buscaban las causas de la migración en las experiencias individuales de los migrantes (ver, p. ej., Orlansky y Drubrovsky, 1978, p. 16), argumentando que la

decisión de migrar obedecía a factores económicos. Además, este esquema suponía implícitamente que los determinantes y consecuencias de la migración femenina eran un reflejo de la migración masculina (ver, p. ej., Thadani y Todaro, 1979, p. 1).

La siguiente generación de investigación en migración, hacia fines de los años 60 y principios de los 70, proporcionaría algunas respuestas iniciales, enmarcadas por los crecientes problemas urbanos. Temas como la "urbanización con industrialización", "hiperterciarización", y los relacionados con pobreza, integración y marginalidad entre los migrantes fueron de importancia crucial para los investigadores de la urbanización en América Latina (Lattes, 1984). Un planteamiento que influyó decisivamente en estos estudios era que la migración rural-urbana constituía el factor de mayor contribución a los serios desbalances en el crecimiento de los centros urbanos. Así, este tipo de estudios enfocó el análisis hacia las causas y efectos de la migración basándose en el modelo de migración rural-urbano de "expulsión-atracción". La explicación del predominio de las mujeres en la migración hacia las ciudades se adjudicaba a la existencia de un mayor número de oportunidades de trabajo para ellas. Sin embargo, el impacto de los factores de expulsión sobre la situación de las mujeres en las áreas rurales no fue explícitamente considerado, excepto para sugerir, por ejemplo, que "el rol económico de las mujeres es relativamente menor en las áreas rurales" (Jelin, 1977, p. 136) y que las mujeres son las primeras en quedar "liberadas" para migrar a las ciudades (García *et al*, 1979, p. 5).

Durante los 70, surgieron otras aproximaciones teóricas y conceptuales en Latinoamérica, formulando fuertes críticas a los primeros modelos que explican las causas de la migración a partir de las motivaciones y preferencias individuales (Lattes, 1984). Las nuevas aproximaciones adoptaron un esquema macro social de análisis "histórico-estructural", a través del cual enfatizaron los conflictos de clases y el desigual desarrollo regional entre las áreas rurales y urbanas al interior de los países latinoamericanos.

Hasta la década de los 70, entonces, se destacaban dos visiones en el análisis del fenómeno migratorio: una a nivel micro y otra a nivel macro. La primera, ofrecía detalles de las características socioeconómicas de los migrantes individuales, y la segunda analizaba los grandes procesos de la migración. Pero, según Crummett (1987), ninguna de las dos perspectivas abordaba los aspectos de género en la migración.

A fines de los 70 y principios de los 80, el principal interés entre los especialistas de la migración en América Latina era superar las limitaciones de las perspectivas micro y macro y, por tanto, incorporar los determinantes de la conducta, así como los factores estructurales que motivaban a los individuos a migrar. En este intento surgió, entonces, el enfoque basado en la unidad doméstica o en el grupo doméstico²³, concebido como una mediación entre lo individual y lo social (Crummett, p. 248). La unidad doméstica se constituía en "un nexo envolvente de las relaciones sociales que se originan dentro de un gran campo de relaciones e instituciones sociales a través de la cual [ésta] se transforma y a las cuales puede a su vez modificar" (Pessar, 1982, p. 3). Con esta noción de la unidad doméstica se capturaba el carácter dinámico de los vínculos entre los niveles micro y macro y, al mismo tiempo, se reconocía a las unidades domésticas rurales como unidades de consumo y de producción. Así, con este esquema la dinámica intradoméstica proporcionaría las bases para comprender las potenciales diferencias en los patrones y características de la migración femenina y masculina.

El estudio de Crummett revelaba que las teorías generales de la migración habían hecho muy poco análisis sobre la participación femenina en esta dinámica. Sin embargo, en la década de los 80 y en la de los 90, el desarrollo teórico y el mayor número de estudios sobre el tema han permitido avanzar en el conocimiento de dicha participación y han revelado la complejidad del fenómeno migratorio, así como

²³ La unidad doméstica puede ser entendida como la "organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana" (Oliveira y Salles, 1989, p. 14).

la necesidad de emprender análisis que incluyan un rango más comprehensivo de aspectos que los que hasta ahora habían sido abordados, especialmente aquéllos relacionados con la naturaleza de los roles de género y las relaciones de género en diferentes contextos económicos y culturales²⁴. Este interés ha sido el resultado de un conjunto de preocupaciones teóricas y metodológicas que durante el mismo periodo se volvieron prioritarias en las ciencias sociales, como la perspectiva de género y el uso de metodologías cualitativas, entre otros. El enfoque de género ha resultado significativo en ese sentido, así como los estudios que únicamente han estudiado el papel de las mujeres en estos flujos aún sin recurrir a dicho enfoque de género. Todos estos estudios han visibilizado el papel activo de las mujeres.

En varios estudios se ha hecho énfasis en que no se trata de un proceso de feminización de la migración (Martínez, 2003; Parella, 2003), aunque su participación pueda ser creciente, sino que se trata más bien de un proceso de revelación estadística²⁵, pues el propio sesgo en la captación, pero sobre todo en la sistematización de datos, ha omitido su cuantificación al no hacer una desagregación de los datos por sexo, o al no incluir indicadores relacionados con la participación femenina. Por otra parte, los estudios revelaban que la intensificación de la migración femenina no era sólo un asunto de volúmenes o mediciones, sino que también intervenían variadas y complejas dimensiones en su análisis. Las mujeres no sólo viajan de manera asociada a los hombres, también migran solas (Barrera y Oehmichen 2000; Rojas 2001, 2002; Woo 2002, entre

²⁴ Ver por ejemplo, Arizpe, 1980; Oliveira, 1984, Chant, 1992; Chant y Radcliffe, 1992; Radcliffe, 1993; Guidi, 1994, Trigueros, 1994; Szasz, 1993, 1994a y 1994b

²⁵ Las estimaciones de Naciones Unidas para el periodo 1960-2000, que incluyen la desagregación por sexo y por grandes regiones del mundo, sacaron a la luz la participación femenina en la migración internacional. Como lo señala Hania Zlotnik (2003), este conjunto de estimaciones reveló que durante los últimos cuarenta años del siglo XX, las mujeres migrantes fueron casi tan numerosas como los hombres migrantes: 47% en 1960 y 49% en 2000 (ver también: United Nations, 2004: 27). Por grandes regiones, incluso, esta participación porcentual es mayor que la de los hombres, como en el caso de los países más desarrollados en donde 51% del total de migrantes está constituido por mujeres. Las más recientes estimaciones de Naciones Unidas revelan que en el quinquenio 2000-2005, los migrantes internacionales se incrementaron en cerca de 16 millones, al pasar de 175 millones a 191 millones a nivel mundial (United Nations, 2006). De este último total, 94.5 millones (49.6%) son mujeres (UNFPA, 2006: 21).

otros); y lo hacen con arreglo a complejas decisiones dentro del grupo doméstico. Los factores determinantes de este proceso, así como sus modalidades y consecuencias no son, necesariamente, simétricos a los de los hombres (Woo, 2002; Martínez Pizarro, 2003).

A partir de esta revisión, consideramos que la perspectiva de las estrategias de la unidad doméstica ofrece elementos teóricos y metodológicos a través de los cuales se puede explicar la movilidad selectiva por género. Por una parte, permite incorporar un amplio rango de factores²⁶ que intervienen en los movimientos espaciales de hombres y mujeres y, por otra parte, posibilita establecer vínculos entre las unidades domésticas y las más amplias estructuras económicas. Dichos grupos domésticos no constituyen "unidades" en sí mismas, sino que en su interior coexiste la solidaridad, la confrontación y el conflicto, por cuanto hay intereses comunes e individuales que dan lugar a fisiones o rupturas así como a relaciones asimétricas entre sus miembros (González de la Rocha, 1993; Woo, 2001; Parella, 2003). Esta situación implica reconocer que la toma de decisiones y las estructuras de poder en las unidades domésticas tienen una parte importante que jugar y que las mismas pueden ser cambiantes en el tiempo y en distintos contextos (Chant, 1993; Hugo, 1993; Woo, 2001).

En cuanto a los mercados de trabajo, la evidencia empírica constata la significativa desigualdad de género que existe en ellos. Las mujeres no tienen acceso al mismo rango de oportunidades de trabajo que los hombres, y esto da forma a los distintos patrones de movilidad. Según Lourdes Arizpe, "el hecho de que la selectividad de los migrantes no sea una muestra azarosa de habitantes rurales y, que en cambio hay una mayor participación femenina, indica que la división genérica del trabajo en la unidad familiar, y la discriminación que sufre la mujer en el mercado de trabajo, funcionan como factor determinante en su expulsión del campo" (Arizpe, 1989, p. 137).

²⁶ Principalmente la organización del trabajo productivo y reproductivo en la unidad doméstica; las divisiones de poder, la toma de decisiones y estatus; así como la discriminación de género en mercados laborales rurales y urbanos.

En el caso específico de la migración en México, la perspectiva de género ha permitido destacar la participación de las mujeres y evidenciar las diferencias con la migración masculina. Sin embargo, a partir del balance que hace Ivonne Szasz (1999) acerca del estado del conocimiento sobre la migración femenina en México, es posible asegurar que hay avances importantes sobre el tema²⁷, pero todavía hay mucho por hacer. En particular, desde la propia perspectiva de género aún son escasos los trabajos. Asimismo, las investigaciones aún son limitadas en términos de cobertura geográfica e inclusión de los distintos flujos migratorios en los que intervienen las mujeres. Esto es especialmente cierto para el caso de la frontera sur mexicana, en donde se ha registrado un incremento en el volumen de migrantes y en la participación de las mujeres en las corrientes migratorias por esta región geográfica, tal como ha sucedido en otras regiones y países latinoamericanos, especialmente en las zonas fronterizas de algunos países del área²⁸.

Con el interés de contribuir al conocimiento de la participación de las mujeres en el proceso migratorio, pero sobre todo, de las mujeres guatemaltecas que ingresan de manera temporal a México, ya sea en calidad de trabajadoras agrícolas o de

²⁷ De acuerdo con Ivonne Szasz, desde la década de los 70, los estudios socioantropológicos y sociodemográficos en México han contribuido de manera significativa en nuestro conocimiento sobre la migración femenina. En particular, el primer tipo de estudios permitió establecer relaciones entre las migraciones femeninas rurales con los cambios en la división genérica del trabajo y con las crisis de las economías de subsistencia, mientras que los segundos permitieron vincular esas migraciones con la expansión de los mercados de trabajo femenino en zonas urbanas y con las características de los modelos de desarrollo. Algunos estudios más recientes sobre el tema han permitido avances en el conocimiento sobre los efectos de la migración en la autonomía de las mujeres que se quedan en sus hogares (Szasz, 1999)

²⁸ Según Martínez y Vono (2005), durante el siglo XX en América Latina y el Caribe se ha registrado una intensa movilidad humana a través de las fronteras nacionales. Esta dinámica, en particular, la de las últimas décadas y que aún es vigente a principios del siglo XXI, se puede sintetizar en cuatro patrones migratorios, que no son excluyentes y coexisten, variando la intensidad e importancia: 1. la inmigración de ultramar (principalmente desde el sur de Europa y en menor medida desde el Cercano Oriente y Asia), 2. la migración intrarregional, de carácter histórico, 3. la emigración extrarregional hacia los Estados Unidos, y 4. la migración extrarregional hacia nuevos destinos no continentales (fundamentalmente a Japón y a España). Dentro de esta clasificación ubicamos la migración fronteriza como una migración intrarregional, cuyos orígenes se ubican en el siglo XIX, cuando la imposición de fronteras nacionales derivó en la conformación de flujos de migrantes internacionales (Massey et al, 1998, p. 197)

acompañantes de algún familiar que viene a desempeñar dichas actividades, con este estudio queremos presentar las principales características de este flujo, así como de quienes intervienen en el mismo. El propósito es hacer visible esta participación, fundamentalmente, a través de la figura de “trabajadora”, desde la propia concepción de las mujeres, y destacar las principales actividades en que se desempeñan, así como las condiciones laborales que enfrentan.

1.2 La migración en la frontera sur de México y las fuentes documentales y de información

Cuando se hace la revisión de la literatura sobre la migración de trabajadores agrícolas guatemaltecos a México, resalta un aspecto importante: la falta de datos o de información para conocer características específicas de esta corriente migratoria. En un trabajo de Antonio Mosquera ya se hacía un recuento de los intentos de varios autores por estimar el volumen y las características de estos migrantes, pero el mismo autor señalaba la poca confiabilidad de tales ejercicios (Mosquera, 1990). Ésta también era una característica de los registros oficiales tanto de Guatemala como de México en los que no se especificaba el desplazamiento de trabajadores agrícolas a México. Según Antonio Mosquera, a fines de la década de los 80 del siglo XX, “ninguno de los dos países recono[cía] estadística alguna sobre los jornaleros agrícolas [...] Además habría que notar que los datos no [eran] confiables” (Ibíd., p. 60).

En la década de los 90, las oficinas de la Dirección General de Servicios Migratorios de la Secretaría de Gobernación de México –antecedente del Instituto Nacional de Migración- ubicadas en la franja fronteriza con Guatemala, comenzaron a registrar el ingreso de trabajadores como un flujo particular y no como un agregado de las estadísticas de visitantes locales. En las estadísticas de mediados de la década, ya el Instituto Nacional de Migración (INM) reportaba los montos de permisos que se expedían para autorizar el ingreso de trabajadores agrícolas, aunque no es muy claro cómo se llevó a cabo el proceso. Carlos

Cáceres, por ejemplo, señalaba que en 1993 no había estadísticas de trabajadores agrícolas (Cáceres, 2001), sin embargo, él realizó una “Relación de trabajadores” del año 1992 a partir de la información contenida en los listados que usaba el INM para la documentación de jornaleros, lo que hace pensar en problemas relacionados con la organización y sistematización de las estadísticas migratorias, más que en la falta de las mismas.

A fines de la década de los 90, algunos de estos problemas subsistían, aunque el INM ya afrontaba su solución y, al menos desde 1995, ya generaba la serie estadística anual de trabajadores agrícolas. Pero, a pesar de estos mayores esfuerzos por contar con estadísticas, se puede afirmar que son pocas fuentes de información para conocer las características particulares de la corriente migratoria en mención. Por un lado, están los registros de oficiales del Instituto Nacional de Migración, la información generada a través de algunas encuestas y bases de datos, así como la más reciente generación de información a través de la encuesta migratoria en la franja fronteriza entre México y Guatemala, más conocida como EMIF-GUAMEX. De estas fuentes, se puede obtener alguna información sobre el caso específico de los trabajadores agrícolas y, por tanto de la participación femenina en dicho flujo²⁹.

A través de los registros oficiales de las autoridades migratorias, podemos conocer los volúmenes de entradas documentadas y algunas características de quienes intervienen en dicho flujo. Estas entradas se registran mediante un permiso temporal que las autoridades migratorias otorgan a los trabajadores agrícolas provenientes de Guatemala. Hasta 1997 dicho permiso se registraba en una “Relación” (lista) de trabajadores y, a partir de octubre del mismo año, mediante la

²⁹ Si bien nuestro interés está centrado en esta corriente tradicional, debemos mencionar que por la frontera del Soconusco con Guatemala, se registran entradas de otros trabajadores y trabajadoras, como las mujeres de origen centroamericano que se dedican a diversos servicios en los principales centros urbanos de la región: trabajadoras domésticas, trabajadoras del sexo comercial, comerciantes y mujeres que se dedican otros servicios.

Forma Migratoria para Visitantes Agrícolas, que los autoriza a emplearse en diversas actividades agrícolas en el estado de Chiapas³⁰.

Desde un ámbito más académico, se han llevado a cabo algunos estudios con los que se ha intentado avanzar en el conocimiento del fenómeno migratorio en la frontera sur. De manera especial, sobre el flujo de trabajadores agrícolas guatemaltecos, en México, al menos se han realizado dos trabajos que merecen atención. El primero de ellos es un proyecto de investigación³¹ financiado por el CONACYT que se llevó a cabo en el año 1986, con el objetivo de conocer las características sociodemográficas, así como las condiciones económicas y laborales de los trabajadores migrantes en dos municipios fronterizos de la región del Soconusco, Chiapas: Tapachula y Unión Juárez. Para eso, se realizó una encuesta a jornaleros agrícolas que se encontraban cosechando café en fincas y ejidos de los municipios mencionados (Casillas y Castillo, 1987).

El segundo trabajo con el que se ha intentado conocer las características sociodemográficas de los trabajadores agrícolas se realizó entre 1997 y 1998, mediante el cual se diseñó una base de datos³² a partir de la información que se

³⁰ Antonio Mosquera mencionaba que en la década de los 80 se documentaban los trabajadores con la FM-3 y con el listado CG-2. Al respecto, señalaba que “[s]ólo en las delegaciones de Ciudad Cuauhtémoc, Tapachula y el puesto de Boca Lacantum se documenta a los jornaleros por medio de la forma migratoria FM-3 que se expende gratuitamente [y que expira a los 90 días]. No obstante, en las delegaciones es preferido documentar colectivamente a los trabajadores a través de un listado denominado CG-2 donde consta la autorización y se extiende la petición del patrono que figura como responsable de evitar la internación [definitiva] de sus trabajadores en la República Mexicana” (Mosquera, 1990, pp. 59-60)

³¹ Se trata del proyecto de investigación "Impactos regionales de las migraciones internacionales a la frontera sur de México. El Caso de los trabajadores estacionales", a cargo de Rodolfo Casillas y Manuel Ángel Castillo (1987).

³² La elaboración de este Banco de Datos fue resultado de un acuerdo interinstitucional entre el Instituto Nacional de Migración, El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Sur, y estuvo bajo la responsabilidad de Hugo Ángeles Cruz y Manuel Ángel Castillo. Se realizó con los datos recolectados durante el periodo de febrero de 1997 a enero de 1998, en las Delegaciones Locales de Ciudad Hidalgo, Talismán y Unión Juárez en el estado de Chiapas (Ángeles y Castillo, 1998).

podía obtener de los documentos requeridos para el proceso de autorización de estos trabajadores por parte de las autoridades migratorias mexicanas³³.

Hasta 1999³⁴, esta información constituía dos de las principales fuentes para aproximarse al conocimiento de algunas de las características de los migrantes agrícolas guatemaltecos. Más recientemente, el INM hizo una desagregación de las principales características de los trabajadores agrícolas guatemaltecos que ingresaron a México en 2004, la que puede ser consultada en su página electrónica (INM, 2006). Igualmente, como ya lo había señalado, se dispone de la información generada a través de la EMIF-GUAMEX, mediante la cual se captan datos para varios flujos migratorios, en función de la dirección de los mismos, dentro de los cuales se puede hacer un análisis específico para los trabajadores agrícolas.

A partir de los trabajos derivados de estos dos estudios³⁵ y de otros realizados con fuentes secundarias³⁶ sobre trabajadores agrícolas guatemaltecos, se ha identificado la presencia de mujeres y de menores como integrantes de dicha corriente migratoria³⁷. En particular, porque una parte importante de los trabajadores viaja con todos los miembros de la familia como una estrategia para obtener más recursos y para asegurar la sobrevivencia (Mosquera, 1990; Muñoz, 1992). Sin embargo, a pesar de que tanto las mujeres como los menores tienen

³³ En el Banco de Datos se capturaron 39,726 registros, que representaban 58% del total de permisos expedidos en las tres Delegaciones entre febrero de 1997 y enero de 1998.

³⁴ Fecha en la que se comenzó a indagar por las características de las mujeres migrantes, de las que aquí presentaremos parte de su análisis.

³⁵ Véase, por ejemplo, Castillo (1988, 1990, 1992 y 1995); Casillas y Castillo (1994) y Castillo y Ángeles (2000)

³⁶ Por ejemplo, Mosquera (1990) y Martínez (1994).

³⁷ Más recientemente, en la búsqueda de literatura sobre trabajadores agrícolas, encontramos un estudio realizado por Cáceres, quien a partir de los datos captados en 1992 por la oficina de Servicios Migratorios en México, hizo una estimación del volumen de trabajadores, desagregándolos por sexo. Según este autor, por aquel año se registraron 87,087 trabajadores, de los cuales 59,896 eran hombres, 8,420 mujeres y 18,771 menores. Un error que comete el autor es afirmar que se trata de registros de personas y no de eventos. Sin embargo, llama la atención que casi 10% de los registros (permisos) corresponde a mujeres (Cáceres, 2001)

una participación activa en las distintas actividades productivas, ninguna de estas investigaciones aborda su estudio como un proyecto en sí mismo. Entre otras razones, como ya lo habíamos mencionado en la sección anterior, esta omisión está asociada, por un lado, a los enfoques tradicionales empleados para el análisis de las migraciones laborales y, por otro, a los mecanismos de registro de trabajadores migrantes que subestiman la presencia femenina en este flujo migratorio, como ya lo ha habia señalado Castillo (1995). Es preciso enfatizar, sin embargo, que estos trabajos nos han permitido conocer algunas de las principales características de los trabajadores y, lo más importante es que a partir de sus resultados, se han planteado preguntas de investigación respecto al papel de las mujeres en dicho proceso, que es la población de nuestro interés para este trabajo.

2. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

2.1 Descripción del problema.

La migración de trabajadores guatemaltecos para las actividades agrícolas que demandan los cultivos de la región del Soconusco³⁸, en Chiapas, está ligada a la historia económica de la región. Prácticamente desde el establecimiento de las primeras plantaciones de café, se registró la presencia de esta mano de obra proveniente de Guatemala, aunque los primeros finqueros establecidos en el Soconusco recurrieron en primera instancia a la escasa mano de obra de la región³⁹.

Fundamentalmente, esta migración ha sido de carácter estacional y de retorno, es decir, los trabajadores se desplazan sólo durante períodos específicos, de acuerdo con los ciclos agrícolas de los cultivos de las unidades productivas a las que se dirigen. En años recientes se han diversificado estos cultivos, pues, además del café, los jornaleros agrícolas se dedican a actividades de otros cultivos como el plátano, la caña de azúcar y otros frutales. Sin embargo, el cultivo y la cosecha del café siguen empleando a la mayor cantidad de trabajadores guatemaltecos.

Según los registros de Instituto Nacional de Migración (INM), entre 1997 y el año 2001 se registraron en promedio 62,000 entradas documentadas⁴⁰ de trabajadores agrícolas⁴¹. Pero, se presume que de manera indocumentada se

³⁸ Esta región de Chiapas abarca un total de 16 municipios, de los cuales 7 se ubican estrictamente en la franja fronteriza que colinda con 6 municipios homólogos de un total de 29 que componen el Departamento de San Marcos en Guatemala.

³⁹ Ver, por ejemplo, Martínez, 1994; Casillas y Castillo, 1994, y Pohlenz, 1995, Bartra, 1995, Grollova, 2002.

⁴⁰ Con la modalidad de registro implementada desde octubre de 1997, los trabajadores se empezaron a documentar a través de una forma migratoria para “visitantes agrícolas”, que autoriza exclusivamente a personas provenientes de Guatemala para emplearse en actividades agrícolas en el estado de Chiapas.

⁴¹ Por año, los permisos (eventos) registrados fueron 67,633 para 1997, 49,655 para 1998, 79,253 para 1999, 70,626 para el 2000 y 42,475 para el 2001

registra un número equivalente o mayor de trabajadores agrícolas (Ángeles y Castillo, 1998). Estas cifras, entonces, permiten inferir la importancia económica de la participación de mano de obra migrante en la producción agrícola y en la economía regional (Villafuerte, 1992 y Pohlenz, 1995).

En cuanto a la participación de las mujeres en este volumen de migrantes, las estadísticas generadas por el INM no permitían conocer de manera directa su situación, porque los reportes de datos se presentaban de manera agregada, aunque sí se registraba a la población por sexo. Incluso, a través de los listados de trabajadores que los contratistas entregaban a las autoridades migratorias mexicanas, se podía inferir dicha presencia, tanto en la categoría de trabajadoras como en la de acompañantes. Justamente, en el Banco de Datos ya citado, realizado entre 1997 y 1998 por Ángeles y Castillo (1998), se identificó esta presencia, pues se encontró que una mujer por cada 10 hombres se documentó como trabajadora. Además, considerando que una de las características de estos flujos migratorios estacionales es la participación del grupo familiar en las actividades agrícolas, con esa misma información del Banco de datos, se estimó que alrededor del 16% del volumen total de trabajadores estaba compuesto por mujeres (Ángeles, 1998). De ese modo, se generó el interés por conocer las características de estas migrantes y, por tanto, por hacer un estudio sobre el tema, del cual ahora hacemos un análisis específico.

2.2 Objetivos

2.2.1 Objetivo General

A partir de las anteriores consideraciones, se plantea conocer las principales características de un grupo de mujeres guatemaltecas que se dirigen de manera temporal a la región del Soconusco, ya sea como trabajadoras agrícolas o como acompañantes de algún familiar que llega a dicha región con el propósito de trabajar en este tipo de actividades.

2.2.2 Preguntas de investigación

Básicamente se pretende dar respuesta a una pregunta general: ¿Quiénes son las mujeres que participan en la migración de trabajadores agrícolas provenientes de Guatemala y que se dirigen a la región del Soconusco?

Algunas preguntas específicas que nos ayudarían a dar respuesta a esta pregunta general son las siguientes:

- ¿Cuáles son las características sociodemográficas de estas mujeres: edad, estado conyugal, número de hijos?
- ¿Desde qué lugares vienen y hacia cuáles se dirigen?
- ¿cómo se autoconciben las mujeres: como trabajadoras o como acompañantes?
- ¿Cuáles son las razones para venir a México, desde cuándo lo hacen y cuántas veces han venido?
- ¿Qué actividades desempeñan en México y qué actividades han desempeñado en otras ocasiones?
- ¿En qué condiciones desempeñan estas actividades?
- ¿Qué estrategias deben emplear para poder venir a México?

3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Para cumplir con el objetivo de este trabajo, estamos usando como fuente de información una encuesta que se diseñó y aplicó entre diciembre de 2000 y noviembre de 2001, en el marco de un proyecto de investigación sobre la visibilización de las mujeres en la migración laboral desde Guatemala a México, realizado en El Colegio de la Frontera Sur⁴². Un análisis muy general y descriptivo ya se había realizado con los resultados de esta encuesta, pero se ha indagado poco en las características de las mujeres. En ese sentido, con este trabajo se pretende contribuir a un mayor conocimiento de esta migración femenina.

3.1 Población de estudio

La población bajo estudio está integrada por 202 mujeres originarias de Guatemala y que se internaron a la región del Soconusco como trabajadoras o como acompañantes dentro de un flujo de trabajadores agrícolas temporales que demandaba dicha región, y que se documentaron ante las autoridades migratorias mexicanas a través de la forma migratoria de visitante agrícola (FMVA), en el periodo ya señalado (2000-2001), en tres puntos de internación: Ciudad Hidalgo, Talismán y Unión Juárez, ubicados en la franja fronteriza entre la región del Soconusco, en Chiapas, y el Departamento de San Marcos, en Guatemala.

3.2 Tipo de investigación

El trabajo tiene un carácter exploratorio, con el que se pretende contar con un diagnóstico que sirva para análisis más específicos de algunas temáticas. Dada la imposibilidad de contar con un marco maestra probabílistico, el diseño del muestreo para la encuesta fue de tipo no probabílistico. Entonces, en estricto

⁴² Se trata del Proyecto "Participación de mujeres y de menores en la migración laboral agrícola guatemalteca a la región del Soconusco, Chiapas", financiado por el Sistema de Investigación Benito Juárez de Oaxaca (SIBEJ).

sentido, los resultados derivados de la encuesta no pueden ser extrapolables a todas las mujeres que participan en la corriente migratoria laboral agrícola al Soconusco, en Chiapas. Sin embargo, debemos señalar que el análisis de dichos resultados es complementado con un análisis cualitativo de la información y con la revisión de los pocos estudios sobre los trabajadores agrícolas, así como de la exploración de algunos de los registros oficiales del Instituto Nacional de Migración. En esa medida, el análisis global de la información permite mostrar tendencias y señalar elementos indicativos de las características y condiciones del tipo de migración y de la población que ocupa nuestra atención.

Los datos para el análisis se generaron a través de un cuestionario que se dividió en 10 módulos o capítulos:

- I. Identificación de cuestionario
- II. Datos generales del hogar de la informante
- III. Características generales de la informante
- IV. Fecundidad
- V. Nupcialidad
- VI. Historia migratoria
- VII. Migración actual
- VIII. Condiciones de trabajo en la finca de destino
- IX. Condiciones de trabajo en la finca anterior(último trabajo desempeñado en Chiapas)
- X. Condiciones de vida y de trabajo en Guatemala.

4. LA MIGRACIÓN TEMPORAL DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS GUATEMALTECOS A MÉXICO

Introducción

En este capítulo destacaremos algunos de los principales aspectos que han caracterizado el proceso migratorio desde Guatemala a México, en el que participan jornaleros que se dedican a actividades agrícolas. Dentro de estos aspectos, destacaremos algunos relacionados con el proceso de contratación y que consideramos deben ser resaltados, pues, los mecanismos que operan en dicho proceso, en gran medida, invisibilizan el papel de las mujeres como trabajadoras.

4.1 Principales rasgos del proceso migratorio de los trabajadores agrícolas

Los orígenes de la migración de guatemaltecos a Chiapas están ligados al proceso de conformación de la frontera entre Guatemala y México⁴³, al proceso de colonización de la región fronteriza y a la consiguiente expansión de la economía cafetalera⁴⁴. Esta última dependiente de abundante mano de obra estacional, sin la cual el grano no podía ser recolectado⁴⁵. En varios de los trabajos que se han

⁴³ Este proceso dura varios años, desde la promulgación de la adhesión de Chiapas a México, pero que podemos ubicar alrededor de 1882, cuando se fijó la frontera internacional (Spenser, 1984; De Vos, 2005)

⁴⁴ De acuerdo con Jan de Vos, en 1883 se promulgó en México la Ley de Colonización, mediante la cual se adjudicarían las inmensas extensiones de tierra virgen que aún existían por esos años en México. En el Soconusco –señala el autor- la Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización adjudicó más de un millón de hectáreas que, en su mayoría, eran aptas para el cultivo del café. “Los compradores eran, en buena parte, hacendados alemanes que habían iniciado la cafecultura en la Costa Cuca guatemalteca y tenían interés en extender sus operaciones hacia las laderas occidentales de la Sierra Madre Chiapaneca” (De Vos, 2005, p. 17)

⁴⁵ Esto se produjo en particular a partir de la década de los 90 del siglo XIX, cuando ya habían plantas de café que se encontraban en plena producción del preciado fruto. Según Bartra, para los primeros años del siglo XX, “el Soconusco ya era un emporio cafetalero donde más de 60 empresas extranjeras explotaban dos millones de matas” (Bartra, 1995, p. 30). De acuerdo con los datos reportados por este autor, a principios de los 70 del siglo XIX, se producían en la región alrededor de mil quintales del grano, es decir menos de 50 toneladas, pero ya para 1908 se

dedicado a documentar la historia de la conformación de la frontera en el siglo XIX, se ha señalado que la región estaba poco poblada cuando se inició el proceso de colonización de la franja fronteriza⁴⁶ y que los finqueros recurrieron a diversas estrategias para contar con trabajadores, incluyendo prácticas coercitivas a través del uso de enganchadores, quienes se encargaron de dar continuidad o de revivir el sistema colonial de “servidumbre por deudas”, el cual perduró por varias décadas⁴⁷.

En las primeras décadas, esta mano de obra se componía fundamentalmente por indígenas provenientes de los Altos de Chiapas y en menor medida por guatemaltecos y por trabajadores procedentes de otros lugares⁴⁸. Pero, paulatinamente la presencia de mano de obra guatemalteca fue aumentando en número. Según Urbina (citado por Spenser, 1984, p. 10), en los años 30 se estimó que había de 5 a 6 mil peones acasillados, casi todos guatemaltecos, y de 30 a 40 mil trabajadores temporales, de los cuales 10,000 provenían de los Altos de Chiapas, y los demás de Guatemala. De acuerdo con Martínez, ya para la década

producían 9,200 toneladas, que constituían casi 90% de la producción de café del estado de Chiapas, y aproximadamente un tercio de la producción nacional (Ibíd.).

⁴⁶ Según Gabriel Ascencio, las primeras fincas ocuparon tierras de colonización prácticamente despobladas. Poco a poco el número de fincas fue creciendo, de modo que a fines del siglo XIX en la región del Soconusco había 26 unidades productivas de este tipo, 94 para 1928 y alrededor de 150 en 1990. Según el mismo autor, también “a partir de los años 30 con el desarrollo del reparto agrario fueron en aumento las localidades asiento de minifundistas. A estos ranchos o predios con un solo propietario minifundista se sumaron las rancherías o cantones regularmente compuestas [sic] de varios copropietarios con parcelas individuales. También surgieron los ejidos y fracciones ejidales que reúnen a sinnúmero de productores, cada uno con su parcela individual bien delimitada al interior, al igual que los copropietarios de los cantones” (Ascencio, 1993, p. 67)

⁴⁷ Varios trabajos dan cuenta de esta historia y de la expansión de la economía cafetalera, así como de las estrategias usadas por los finqueros para asegurar la mano de obra que necesitaban. Ver, por ejemplo, Wasserstrom, 1976; Spenser, 1984; García de León, 1985; Martínez, 1994; Bartra, 1995; Grollova, 2002.

⁴⁸ De acuerdo con Baumann, en los esfuerzos por encontrar nuevas fuentes de mano de obra, los finqueros recurrieron a la estrategia de traer trabajadores de fuera del estado, e incluso de otros países, además del recurso con el que ya contaban proveniente de Guatemala. La mayor parte de estos intentos fracasaron, en algunos casos porque los propios finqueros estimaron que los costos se les elevaban, y en otro porque muchos de estos trabajadores huían o ya no regresaban (Baumann, p. 39). García de León hace alusión a esta importación de trabajadores, en particular a fines de la década de los 90, como japoneses, chinos y hasta un grupo de indígenas traídos a la finca San Juan Chicharras desde las Islas Polinesias (García de León, 1985, p. 190)

de los 60 el descenso en la contratación de indígenas de los Altos era notoria, quienes ya sólo se desplazaban a las fincas de un municipio conocido como Jaltenango (hoy Ángel Albino Corzo) (Martínez, 1994). Más recientemente, Ana Alicia Peña, citando a Castillo⁴⁹, señala que para 1998 se estimaba en 100 mil los trabajadores agrícolas y en 6,000 los jornaleros chiapanecos que en dicho año se emplearon en actividades agrícolas en Chiapas (Peña, 2005, p. 294).

Históricamente, la mayor cantidad de trabajadores agrícolas que proviene de Guatemala se ha ocupado en el cultivo del café, que constituye el principal cultivo de exportación en el estado de Chiapas. Sin embargo, en esta entidad en general, y en la región del Soconusco en particular, se ha registrado un proceso de diversificación de cultivos⁵⁰ demandantes de mano de obra del vecino país. Según Felipe Catalán esta diversificación se registró sobre todo en la década de los 70 del siglo XX, cuando el cultivo del algodón comenzó a perder importancia económica (Catalán, 1995). En esa década y en la siguiente, la agricultura comercial tendría una etapa de expansión por lo menos hasta 1985, cuando entró en crisis el cultivo de la soya, y hacia 1989, cuando se produjo una crisis en los precios internacionales del café (Peña, 2005).

Junto al proceso de diversificación de cultivos, también se dio un proceso de intensificación en la producción, que dependió de la disponibilidad de trabajo oportuno, barato y abundante, pues la mecanización de las actividades para cultivos comerciales, como el café y la caña de azúcar, resultaba muy difícil. Para este último cultivo, César Ordóñez señalaba que en el Ingenio Huixtla se hicieron

⁴⁹ Castillo, Manuel Ángel (2000), "Regularización de trabajadores migratorios temporales e integración de refugiados: dos experiencias en la frontera sur de México", Ponencia presentada en el *Taller de Expertos Internacionales sobre mejores políticas relativas a trabajadores migrantes*, Santiago de Chile, 19 y 20 de junio.

⁵⁰ Según datos del Censo agrícola ejidal y ganadero de 1970, citado por Catalán (1995), en ese año censal se cultivaron 120,032 hectáreas con café, maíz, algodón, cacao, plátano y caña de azúcar. Ya para 1986, la superficie cultivada se había duplicado (205,952 has) y se registraban 11 cultivos, dentro de los cuales ya no estaba el algodón, pero sí nuevos cultivos como la soya, el tabaco y el mango (Catalán, 1995, p. 31), así como cultivos de ciclo corto como la sandía, el melón y el cacahuate (Peña, 2005)

varios intentos de mecanización, pero que los mismos fallaron. En ese sentido, entonces, el desarrollo agrícola de la región y de la acumulación de capital en el Soconusco han estado sustentados en la disponibilidad de mano de obra temporal, que mayoritariamente proviene de Guatemala (Ordóñez, 1993).

Un último aspecto que habría que señalar es que la mano de obra guatemalteca no sólo se ha ocupado en las grandes plantaciones o fincas de la región del Soconusco o de otras regiones de Chiapas, sino también lo ha hecho en otras unidades productivas, como en los ejidos o en parcelas minifundistas⁵¹.

4.2 La contratación de los trabajadores guatemaltecos

A partir de las experiencias recientes de investigación y de los testimonios de informantes calificados, así como de la observación, se pueden mencionar algunas características del proceso de contratación de los trabajadores agrícolas que merecen ser resaltadas, en particular porque dichos mecanismos conservan muchos de los rasgos de una época de relaciones de producción serviles que afectan las condiciones de trabajo.

Como ya se ha señalado anteriormente, la gran mayoría de los trabajadores guatemaltecos llega al Soconusco como parte de un proceso generacional. Sus abuelos, después sus padres, y ahora ellos con sus hijos han llegado a las mismas o a otras unidades productivas de la región para laborar en actividades agrícolas. En el caso de los trabajadores que no se documentan ante las autoridades migratorias mexicanas para entrar a México, esto es especialmente cierto. Su llegada a las unidades productivas del Soconusco, por lo general, se hace sin intermediación de enganchadores o contratistas. En el caso de los trabajadores que sí se documentan ante estas autoridades, un actor clave es el

⁵¹ Según Villafuerte y Meza, “no hay que olvidar que el café es uno de los cultivos más intensivos en mano de obra y que en tiempos de cosecha la familia es insuficiente para atender la recolección y el procesamiento del grano, por lo que hasta en los estratos más pobres se ven en la necesidad de contratar dos o tres jornaleros” (Villafuerte y Meza, 1993, p. 108)

contratista, quien se encarga de su reclutamiento. La mayor proporción de estos trabajadores recibe la autorización migratoria recurriendo a este intermediario, pero hay quienes realizan los trámites sin contratista, bien sea porque ellos mismos se documentan o bien porque los propios dueños de las fincas, o los ejidatarios, según el caso, gestionan el trámite.

En su mayoría, los contratistas son de origen guatemalteco y se encuentran registrados ante el Ministerio de Trabajo y Previsión Social de Guatemala bajo la categoría de “consejeros de empleo”, lo cual los autoriza para la contratación de trabajadores en territorio guatemalteco y para realizar los trámites ante las autoridades migratorias, tanto de Guatemala como de México. Muchos de estos consejeros de empleo han sido trabajadores en las fincas del Soconusco y se han “ganado la confianza” de los dueños, quienes los han contratado formalmente para el reclutamiento de mano de obra. Esta labor sólo la pueden realizar si tienen la forma migratoria FM-3, expedida por las autoridades migratorias mexicanas, que los faculta para realizar los trámites de internación y el traslado de los trabajadores guatemaltecos desde las Delegaciones Locales del INM hasta las unidades productivas del Soconusco o de los municipios circunvecinos⁵². Los contratistas, de este modo, son considerados por las autoridades migratorias como los representantes de los dueños de las fincas o, en menor número de casos, de los ejidatarios que requieren jornaleros agrícolas para sus tierras.

En Guatemala, los trabajadores son contactados por el contratista, bien sea de manera personal, a través de la radio, a través de los mismos trabajadores que ya han sido contactados, o bien a través de los enganchadores. Estos últimos constituyen el principal mecanismo de contratación de mano de obra.

⁵² Como se verá más adelante, los lugares de destino de los trabajadores guatemaltecos incluyen municipios de la región Soconusco, pero también de las regiones Frailesca, Sierra y Costa del estado de Chiapas. Eventualmente, incluye municipios de la región Centro o, incluso, de los Altos de Chiapas.

Cada contratista tiene sus propios enganchadores, a quienes les paga por su labor de “conseguir gente”. Este apoyo es mayor en época de cosecha, cuando contratistas y enganchadores dedican mayores esfuerzos a lo que ellos mismos denominan la “conquista”⁵³ de trabajadores.

“el enganchador busca la gente, o sea que por ejemplo en una aldea -pues en un cantón, por decir así- la gente tiene sus conocidos, conoce qué gente sale a trabajar. Nosotros allegamos a la casa del ... del enganchador [y] le decimos, ‘mire, necesitamos gente. Prepáranos la gente tal fecha’. Por supuesto, hay que pagarle, pues no paga el patrón aparte el sueldo ... sale del sueldo de nosotros que nos paga el patrón, de ahí sale la parte de ellos. Ese es el asunto, nosotros coordinamos la gente y ya viene la gente en voz” (Don Ceferino, contratista en Tecún Umán-Ciudad Hidalgo).

Los puntos de encuentro para la contratación de trabajadores ya son conocidos. Una parte de los trabajadores llega a dichos lugares sin intermediación de contratista o de otro mecanismo. Hasta el año 2005, antes de los desastres ocasionados por el Huracán Stan, en la región del Soconusco había tres puntos importantes de contratación de trabajadores: uno ubicado en el parque de Tecún Umán, localidad del vecino municipio de Ayutla del Departamento de San Marcos en Guatemala; otro punto en inmediaciones de la Oficina del Ministerio de Trabajo en el municipio de El Carmen en el mismo Departamento de San Marcos en Guatemala; y el tercer punto en el parque de Unión Juárez, municipio chiapaneco localizado en las faldas del volcán Tacaná. En menor medida, los trabajadores se contrataban y documentaban en la caseta de control migratorio del municipio de Mazapa de Madero y en la subdelegación local del INM en Ciudad Cuauhtémoc (Municipio de Frontera Comalapa), en el estado de Chiapas. Después del Huracán Stan, la contratación y documentación se hace fundamentalmente en Talismán y en Ciudad Cuauhtémoc y en mucha menor proporción en Unión Juárez (ver Mapa 1).

Una vez contratados, los trabajadores deben ser documentados ante las autoridades migratorias mexicanas. Este trámite, sin embargo, supone dos pasos

⁵³ Expresión usada por uno de los contratistas entrevistados y que da cuenta del tipo de relaciones que aún subsisten.

previos: contar con el visto bueno de la oficina local del Ministerio de Trabajo y con el de las autoridades migratorias guatemaltecas, lo que a su vez supone contar con una solicitud por escrito hecha por el propietario o por el ejidatario.

Después de la autorización de las autoridades migratorias de Guatemala y de la documentación en las delegaciones migratorias de México, los trabajadores son transportados a las unidades productivas, en donde laboran por periodos de distinta duración. Tanto para los trabajadores que cuentan con el permiso migratorio para trabajar en Chiapas, como para los que no lo tienen, este periodo de permanencia depende de varios factores, entre los cuales se pueden mencionar: la propia decisión del trabajador; la demanda de trabajo de la unidad productiva –que a su vez depende de la etapa del ciclo agrícola-; o, en última instancia, de la propia decisión del contratante o bien del propietario o del ejidatario. En general, la duración del periodo de contratación responde a mecanismos de la oferta y la demanda de mano de obra, sin que necesariamente intervengan elementos de legislación laboral.

En el caso de los trabajadores agrícolas que no se documentan ante el Ministerio de Trabajo guatemalteco ni ante las autoridades migratorias mexicanas, no hay instrumentos de legislación laboral que regulen su estancia o permanencia en las diferentes unidades productivas en donde laboran y, por tanto, no hay garantías en la protección y vigencia de sus derechos como trabajadores. El análisis sobre la situación y condiciones laborales de estos trabajadores es tema de otra investigación.

Con relación a la contratación de mujeres, es preciso señalar que, si bien se han registrado cambios administrativos en el procedimiento de documentación, los mismos no se han traducido en una mayor participación de ellas en el proceso de contratación. La contratación no se hace de manera individual y las mujeres están supeditadas a los acuerdos que establece el “jefe” o el líder del grupo (esposo, padre/suegro, tío, hermano...) con el contratista.

5. LAS MUJERES MIGRANTES

Este capítulo tiene el propósito de hacer visible la participación de las mujeres guatemaltecas en la migración de trabajadores agrícolas a la región del Soconusco. Las más recientes estadísticas oficiales y las bases de datos citadas más arriba, revelaban la presencia de estas mujeres, pero también la poca información sobre ellas. No se trata sólo de un problema de la desagregación de las estadísticas, sino de la falta de datos a partir de entrevistas y encuestas con las propias mujeres o con informantes calificados. A partir de esta última consideración, presentamos las principales características de 202 mujeres que fueron encuestadas en tres estaciones migratorias del Instituto Nacional de México (Cd Hidalgo, Talismán y Unión Juárez) en distintos momentos del ciclo agrícola 2000-2001.

5.1 Características sociodemográficas de las mujeres

Como sucede en otros flujos migratorios, una de las características de este grupo de mujeres es que la mayor parte se ubica en edades jóvenes; en plena etapa de su vida productiva y reproductiva. En mayor medida (75%) son menores de 30 años, con una edad mediana de 22 años. Las más jóvenes cuentan con una edad de 12 años, mientras que las mayores llegan a los 60 años. Por grupos de edad, las mujeres que tienen entre 15 y 19 años representan un tercio del total de las mujeres encuestadas (32%). A este grupo le sigue el de las mujeres que tienen de 20 a 24 años de edad (21%) y las mujeres que tienen entre 25 y 29 años (11%).

Estas mujeres pertenecen a hogares en los que mayoritariamente (93.6%) tienen alguna relación de parentesco con el jefe o la jefa de su hogar, aunque hay quienes declaran ocupar esta posición de jefatura (6.4%). El primer grupo está constituido, en su orden, por hijas (52.4%), esposas (32.3%), nueras (9.4%), nietas (3.7%) y por mujeres con otra relación de parentesco (1.6%).

Respecto al estado conyugal, tanto mujeres sin pareja (solteras, viudas y separadas), como mujeres con pareja (unidas o casadas) tienen similar presencia en este flujo migratorio: 49.8% y 50.2%, respectivamente. Las mujeres solteras constituyen 36.8% del total, las separadas 9.5% y las viudas 3.5%. Básicamente son las mujeres de estos dos últimos grupos, quienes expresan ser jefas de familia.

Para el caso específico de las mujeres con parejas (unidas o casadas), destacan algunas características. La edad promedio a la primera unión es de 16 años, la mayoría (96%) convive con el esposo y sólo se ha unido una vez (83%). Las mujeres que declaran haber tenido más de una unión, en su totalidad reportan dos uniones.

En cuanto a la condición de alfabetismo, 51% de las mujeres señala que sí sabe leer y escribir. Un porcentaje similar de mujeres de este grupo está constituido por mujeres solteras (52%). En contraste, el porcentaje más elevado de mujeres analfabetas está integrado por mujeres casadas o en unión (67%). En general, a pesar del elevado analfabetismo, los datos señalan que un poco más de la mitad del total de las mujeres encuestadas (56%), asistió a la escuela y aunque algunas de ellas no concluyeron el primer año escolar, la mayor parte (95%) estudió al menos un año de la primaria y sólo 2% alcanzó el llamado nivel Básico en Guatemala o Secundaria. El grado de escolaridad promedio registrado es tercero de primaria.

Un aspecto de interés en Guatemala, pero también en el sur de México, es el relativo a la religión que profesan sus habitantes. Como ya ha sido documentado en varios estudios, esta región se ha caracterizado por un proceso de diversificación de cultos, como se evidencia en el caso de las mujeres encuestadas. Un primer aspecto a destacar es que alrededor de 40% de estas mujeres señala que no profesa religión alguna. El segundo aspecto es que, prácticamente con el mismo porcentaje, hay mujeres que profesan la religión

católica (49.2%) y mujeres que pertenecen a iglesias evangélicas (49.1%), lo cual puede ser un indicio de la importancia que han adquirido las religiones no católicas en los lugares de procedencia de las migrantes.

Si bien la lengua no es el único indicativo de la pertenencia a un grupo étnico, sí nos permite tener una idea de la composición de las mujeres migrantes. Muchas de las mujeres encuestadas ya han dejado de hablar el dialecto materno y una parte lo usa para una comunicación con los miembros de su grupo familiar o con sus paisanos. Así, del total de las encuestadas, sólo 17% declaró hablar una lengua indígena, además del español, que en su mayoría es Mam (68%). En menor proporción hay quienes hablan Quiché (10%) y en mucho menor medida Chuj, Aguacateco, Mopán Maya y Sipacapense (3% en cada caso). También hay quienes dicen no recordar el nombre de su dialecto (7%).

5.2 Fecundidad

Según los datos de la encuesta, 60% de total de las mujeres alguna vez ha estado embarazada y de ese mismo total 58% ha tenido al menos un hijo nacido vivo. La edad promedio a este primer hijo es de 17.5 años, siendo los valores extremos de esta edad 12 y 31 años. El número promedio de hijos de esta muestra de mujeres es de 4. La mayoría de las mujeres (88%) señala que sus hijos viven con ella, pero hay quienes tienen hijos en otra casa, bien sea en la misma localidad o en otra.

Llama la atención el porcentaje de mujeres con hijos fallecidos (37.5%). La mayor proporción corresponde a aquellas mujeres que tienen un hijo fallecido (24%), pero hay quienes reportan un mayor número. Así, hay dos mujeres que reportan el fallecimiento de 4 de sus hijos, y 4 mujeres que cada una declara la pérdida de 5, 6, 7 y 8 hijos, respectivamente. Este alto número de hijos muertos, nos pueden dar indicios de las condiciones precarias en que viven o han vivido algunas de estas mujeres. Una característica común en este pequeño grupo de mujeres con alto

número de hijos fallecidos es su bajo nivel de escolaridad: 4 de ellas son analfabetas, 1 estudió el primer año de la primaria y la última el tercer año de este nivel escolar.

Finalmente, al momento de la encuesta, 9% de las mujeres se encontraba embarazada. Si bien no se indagó por la etapa de la gestación, por la observación de campo podemos decir que algunas de estas mujeres llegan con estados avanzados de su embarazo, algunas de ellas incluso tienen a sus hijos mientras se encuentran en México, bien sea acompañando al esposo o bien participando en alguna actividad que pueda desempeñar.

5.3 Historia migratoria

Las mujeres que vienen a la región del Soconusco y se documentan para entrar a México, ya tienen una historia previa de migración. Una parte importante de ellas (41%) por lo menos ha experimentado un cambio de residencia, pues ya no viven en el mismo lugar en donde nacieron. De este grupo, 16.5% ha vivido en otra localidad distinta a la de su nacimiento y allí ha permanecido; 63% ha vivido en una localidad adicional, mientras que el resto ha vivido hasta en 4 localidades distintas al lugar en donde nació. A pesar de ya haber experimentado al menos un cambio de residencia, una cuarta parte del total de estas mujeres responde que es la primera vez que sale de su casa, percepción que puede estar asociada a la cantidad de años que estas mujeres llevan en la localidad de residencia actual, que en promedio es de 9 años.

Una participación similar a esta última se registra en el caso de las mujeres que sólo han vivido en su localidad de nacimiento, pues, un poco más de una cuarta parte (27%) declara que sale por primera vez fuera de su pueblo o aldea.

Si juntamos este grupo de mujeres con aquéllas que al momento de la encuesta era la primera vez que llegaban a México, pero ya habían tenido experiencia

migratoria en su país, tenemos que 33% del total de mujeres registraba su primera internación a México en 2001. De las mujeres que ya habían venido en años previos, hay quienes ingresaron por primera vez a México en el año 1954.

La edad promedio de entrada a México es 20 años, siendo el rango de variación de 6 a 56 años. En otros casos, la edad mínima es menor. A partir de algunas entrevistas que hemos hecho a través de varios monitoreos o por observación directa, encontramos que hay mujeres que ingresaron con edades menores a los 6 años e, incluso, algunas nacieron en México.

En mayor proporción (58%), las mujeres dicen haber venido a México entre 2 y 5 veces, aunque hay mujeres que han venido más de 20 veces; incluso hay dos mujeres que reportan haber venido 90 y 100 veces, respectivamente. En todos estos casos, la migración ha sido para trabajar o acompañar a algún familiar que venía a trabajar a Chiapas.

5.4. Lugares de origen y lugares de destino

5.4.1. Los lugares de origen en Guatemala

“... vienen de Huehuetenango, de Quiché, vienen de aquí de Costa Azul, de Escuintla, de todo donde es Guatemala... Vienen de aquí de Mazatenango, Retalhuleu, Escuintla, casi donde es Guatemala. Donde no pocos vienen son de Chiquimula, de Jutiapa, de Jalapa; esa gente yo creo que tiene su trabajo como bananera. Pero, toda esa parte de Escuintla para acá de Huehuetenango, todos van [a Chiapas]” (Don Germán, contratista en Tecún Umán-Ciudad Hidalgo).

Las mujeres que hemos encuestado provienen de 8 de los 22 departamentos de Guatemala. Sin embargo, estos datos son sólo una muestra del gran flujo de trabajadoras y trabajadores agrícolas que llegan durante todo el año a la región. De acuerdo con Ángeles y Castillo, para el año agrícola 97-98, las mujeres que se documentaron por la Delegación de Ciudad Hidalgo provenían de 19 de los 22 departamentos de Guatemala (Ángeles y Castillo, 1998).

De este gran total, destacan tres departamentos como los mayores aportadores de mano de obra femenina a Chiapas: San Marcos aporta 63% de las trabajadoras, Quetzaltenango 19% y Retalhuleu 9%. A estos mismos Departamentos corresponde la participación global de trabajadores agrícolas a la región (Ángeles y Castillo, 1998; Castillo y Ángeles, 2000).

En total, las mujeres proceden de 51 municipios, siendo Tacaná (13.3%), Tajumulco (8%), El Quetzal (5.9%) y Malacatán (5.3%), ubicados en el vecino Departamento de San Marcos, los lugares con mayor participación (ver Cuadro 1 y Mapa 2)

De acuerdo con un estudio realizado por la Secretaría de Planificación y Programación de Guatemala (SEGEPLAN, 2006), los tres departamentos de Guatemala de donde proviene el mayor número de trabajadores y trabajadoras agrícolas se ubican dentro de los que registran una incidencia de pobreza general mayor a 50%, ubicándose San Marcos dentro de los 7 departamentos con mayor índice de pobreza⁵⁴: general (73%) y extrema (25%). Para el caso de Retalhuleu, estas proporciones son 55.3% y 10.9%, respectivamente; y para Quetzaltenango 50.8% y 10.8%⁵⁵.

⁵⁴ El índice de incidencia de la pobreza, según los autores, es el porcentaje de la población de un lugar determinado que se encuentra en situación de pobreza. Esta situación puede ser de pobreza general, cuando el consumo *per capita* de un hogar se encuentra por debajo de la línea de pobreza general (4,318 quetzales persona año) que representa el costo de adquirir 2,172 calorías mínimas recomendadas para Guatemala, más un costo mínimo en bienes y servicios. La situación es de pobreza extrema cuando el consumo no alcanza la línea de pobreza extrema (Q 1,911 persona año) que representa el costo mínimo para adquirir sólo las 2,172 calorías señaladas (SEGEPLAN, 2006).

⁵⁵ Según el Banco Mundial, en el año 2000, más de la mitad de los guatemaltecos (56% o aproximadamente 6,4 millones de personas) vivía en condiciones de pobreza y 16% en condiciones de extrema pobreza. Un aspecto importante señalado en su informe es que si bien es difícil hacer comparaciones entre países –dadas las distintas metodologías usadas en la estimación de la pobreza–, los datos sugieren que en Guatemala la pobreza es mayor que en otros países de Centroamérica y que, además, es uno de los países con mayor desigualdad en el mundo (Banco Mundial, 2003, pp. 8 y 13).

En el ámbito municipal, la situación de pobreza es aún más crítica, pues los municipios con mayor porcentaje de procedencia de las mujeres encuestadas, también se ubican dentro de los que tienen los más altos índices de pobreza a nivel nacional (general y extrema, respectivamente): Tacaná (84.5% y 32.2%), Tajumulco (93.3% y 48.9%), El Quetzal (79.5% y 26%) y Malacatán (71.4% y 18.7%).

Varios de los municipios de procedencia de los y las migrantes son estrictamente fronterizos con México, como Tacaná, Tajumulco, Sibinal y Malacatán, en el Departamento de San Marcos, ubicados en una zona que el Sistema Mesoamericano de Alerta Temprana para la Seguridad Alimentaria (MFEWS, por sus siglas en inglés), ha denominado “fronteriza comercial con México” y que, entre otros aspectos, se caracteriza por ser una región con población mayoritariamente rural (65%) y mestiza o ladina (70%) y, además, donde 73% se encuentra en condiciones de pobreza. Como estrategia de sobrevivencia, en esta zona “50% de la población vende mano de obra en cultivos de frutas y cultivos de transición del café tales como cacao, banano, plátano y palma africana, entre otros; la mayoría de campesinos (padres e hijos mayores) migran a México para trabajar en el corte de café en el periodo diciembre-enero” (MFEWS, p. 56).

Otros de los principales municipios de procedencia de migrantes agrícolas a México (como Concepción Tutuapa, Sipacapa y San José Ojetenam), se ubican en la zona denominada “Altiplano y hortalizas”, con población mayoritariamente rural (80%) e indígena (Quiché, Cakchiquel y Mam) y donde 95% de los habitantes se encuentra en condiciones de pobreza. Tal como sucede con la anterior zona, una de las estrategias de sobrevivencia en esta región es la venta de mano de obra para actividades agrícolas en Guatemala y en México, particularmente en las épocas de cosecha de cultivos (MFEWS, pp. 46-54)

5.4.2. Los lugares de destino en Chiapas

De acuerdo con los resultados de la encuesta, la mayor parte de las mujeres declara que están siendo documentadas para ir a una finca (67%) y en menor proporción para hacerlo a un ejido o rancho (29%). Hemos registrado que, si bien las formas migratorias son para “Visitantes Agrícolas”, también se han extendido a migrantes que se dirigen a negocios particulares o tiendas (2.3%) e, inclusive, se extienden a casos nuevos como el del despulpado de jaiba (1.7%).

Un aspecto que es importante destacar es que cerca de la mitad de las mujeres (49%) desconoce a qué municipio irá después de ser documentada. Dicho desconocimiento tiene que ver con los mecanismos de negociación en la contratación, porque como ya lo habíamos señalado más arriba, básicamente, quienes intervienen en la negociación son los hombres adultos, o los que son jefes de un grupo familiar o de un grupo de conocidos.

Del total de mujeres que sí identifica el nombre del municipio, al momento de la encuesta: 20% señalaba que iba a Ángel Albino Corzo (Jaltenango), 19% a Tapachula, 18% a Escuintla, 9% a Tuxtla Gutiérrez y el resto a 11 municipios del Soconusco (ver Cuadro 2 y Mapa 3).

Tal como se mencionó para los municipios de procedencia, la muestra de mujeres encuestadas sólo da cuenta de un número limitado de municipios hacia donde se dirigen los trabajadores y las trabajadoras agrícolas. En análisis previos, se ha identificado que quienes se documentan con la FMVA en las delegaciones del Soconusco tienen como destino laboral municipios de las regiones Soconusco, Frailesca, Sierra, Fronteriza y Centro del estado de Chiapas. Sin embargo, la mayor proporción de migrantes se dirige, en su orden a la región del Soconusco y a la Frailesca (Ángeles, 2000; Castillo y Ángeles, 2000),

5.5. Trabajo y condiciones de trabajo

Un primer aspecto a destacar es el relativo a la percepción que tienen las mujeres sobre su papel económico en la migración. Aunque no usamos un indicador directo para indagar por “las percepciones”, sí podemos decir que un indicador indirecto de la manera como las mujeres se autoconciben en su rol económico es la respuesta que ellas dan a la pregunta sobre lo que vienen a hacer a México como migrantes.

En sentido opuesto a las estadísticas oficiales -que señalan una presencia mayoritaria de “acompañantes”-, en esta muestra de mujeres, encontramos que su participación es relativamente insignificante (8%) si lo comparamos con el papel económicamente activo que las mujeres dicen venir a cumplir (92%). Este último porcentaje está constituido por mujeres que vienen a trabajar (83.6%) y a buscar trabajo (8.7%).

Para el caso de las mujeres que dicen venir a acompañar a un familiar (12 en total), es importante hacer notar que en la sección de preguntas sobre las actividades que vienen a realizar a México, la primera actividad para 8 de ellas es el corte o pisca de café. Inclusive en 3 de estos casos, esa es la única actividad que desempeñará. Con esta consideración, entonces, el autoconcebirse como acompañante no excluye una participación económicamente activa, pues estas mujeres son trabajadoras familiares no remuneradas.

5.5.1 La decisión de migrar

“... o sea que el salario [en Guatemala], el salario es poco, es bajo. El salario [que] les pagan [es] de veinticinco quetzales...veinticinco a veintitrés quetzales. Puesss, así a como están pagando los mexicanos 'horita, pues creo que tal vez coordina igual, porque allá ya están pagando treinta pesos. Y la verdad que aquí en México hay más trabajo.” (Don Ceferino, contratista de Tecún Umán-Guatemala).

La decisión de migrar está ligada a las condiciones de vida en el lugar de origen de las migrantes, las cuales están asociadas a una serie de factores a nivel estructural que sitúan a estas localidades dentro de las más pobres en Guatemala, como lo indicamos en un apartado anterior. Pero, la decisión de migrar a México también tiene que ver con las propias motivaciones de las y los migrantes y con otros factores que las propias migrantes no perciben, como el de la cercanía geográfica con los lugares de destino⁵⁶. Igualmente, esta decisión está relacionada con las relaciones de poder en el hogar de las mujeres.

Las mujeres que migran hacia el Soconusco por trabajo o en búsqueda del mismo, declaran que lo hacen porque aquí pagan mejor que en Guatemala (64%), porque hay trabajo seguro (38%) y porque aquí dan comida o hay cambios de comida⁵⁷ (11%). En menor medida, las mujeres señalan que vienen por necesidad (8%), por costumbre (3%), porque se acabó la cosecha en Guatemala y ya no tienen trabajo (2%) y por otras razones.

⁵⁶ En la regionalización para la elaboración de los Mapas de la Pobreza en Guatemala, realizada por el Sistema Mesoamericano de Alerta Temprana para Seguridad Alimentaria, se señala este aspecto de la cercanía a México como una estrategia de sobrevivencia que, desde el punto de vista de los autores, ha incidido para que la pobreza de estas localidades no sea tan extrema como en otros lugares de Guatemala (MFEWS, 2005)

⁵⁷ Es decir, que dentro de las comidas que les ofrecen en la unidad productiva, al menos una vez a la semana, se incluye algo diferente a lo de los otros días. Como se verá en el apartado de condiciones de trabajo, este cambio puede ser solamente un pedazo de carne dentro de una dieta que consiste en frijol, tortilla y café.

Por su parte, las mujeres que expresaron ser acompañantes, manifestaron que la persona a quien acompañaban⁵⁸ también venía por razones similares a las expresadas por las demás mujeres, es decir, porque aquí pagan mejor que en Guatemala (80%), porque hay trabajo seguro (40%) y por otras razones (6.7%), aunque también hay quienes desconocen la razón por la cual su acompañante viene a Chiapas a trabajar (7%).

Respecto a la toma de decisiones para venir a México, 42% señala que solamente ellas decidieron hacerlo, 27% que fue el esposo quien lo decidió, 15% los padres o suegros, 13% ella conjuntamente con el esposo, y el resto ella con otro familiar. Estas proporciones nos dan indicios de que las mujeres perciben algún grado de autonomía en su decisión de migrar.

5.5.2. Actividades de las trabajadoras agrícolas en las Unidades Productivas de los municipios de Chiapas

“En cosecha las mujeres van a corte de café. Ahora, si es el tiempo, sí se van al banano, a la empacadora, empacar banano, empacar mango, empacar papaya y ahí tienes que hacen el campo, porque como la fruta ya podrida puuees, la higiene ..., o sea, ahí va toda la fruta podrida y hay que limpiar mesa” (Don Ceferino, contratista)

“Ahora, en las fincas cafetaleras se van las mujeres para riego de abono, almacigo, cajete que le dicen allá. Diferentes trabajos le dan a ellas. Ahora, cuando es tiempo del corte de café, pues se van las familias, todos al corte de café” (Don Germán, contratista)

La estacionalidad de los cultivos en Chiapas determina que, en ciertas temporadas del año, algunos cultivos ocupen un mayor número de trabajadores/as agrícolas guatemaltecos. Sin embargo, el café ocupa la mayor proporción de esta fuerza de

⁵⁸ Este grupo de mujeres que dice venir a acompañar a alguien está constituido básicamente por mujeres solteras que vienen con el padre y otro familiar. En menor medida, hay mujeres que vienen con los dos padres y con sus hermanos. También hay unos pocos casos de mujeres casadas que vienen con el esposo e hijos pequeños.

trabajo durante todo el año, y de manera muy especial en la época de cosecha, comprendida fundamentalmente entre los meses de septiembre y enero⁵⁹.

Básicamente, las actividades que van a realizar las mujeres en los municipios del Soconusco, o de regiones vecinas como la Frailesca y la Costa, son las que demandan los cultivos de la región y de la unidad productiva (UP) a la que se dirigen. De acuerdo con los datos de la encuesta, las mujeres han sido contratadas para ir a unidades dedicadas a café (69%), plátano (13%), papaya (9%), mango (4%) y otros (ajonjolí y sandía, por ejemplo). Inclusive, hay algunas mujeres que son contratadas para otras actividades, entre las que destacamos un caso de contratación para despulpar jaiba en el municipio de Tonalá, ubicado en la costa de Chiapas. La diversificación de cultivos en algunas unidades productivas, posibilita que las mujeres puedan realizar actividades de dos o más cultivos.

Para conocer el tipo de actividades en que se ocupan las mujeres, se hicieron preguntas relacionadas con las actividades para las cuales se estaban contratando y documentando en alguna de las delegaciones migratorias del Soconusco, así como preguntas sobre las actividades que habían desempeñado durante la última vez (la inmediatamente anterior a la actual) que habían estado en México.

La variedad de trabajos en los que las mujeres se ocuparán -en la UP a la que se dirigirán después de su proceso de documentación-, puede observarse en la

⁵⁹ El Soconusco, principal destino de los trabajadores y las trabajadoras agrícolas de Guatemala, es una región caracterizada por la actividad agropecuaria. Las condiciones ambientales y geográficas son propicias para las actividades ganaderas y para la producción agrícola tanto de cultivos de ciclo anual (ajonjolí, maíz, sorgo, tabaco, entre otros) como de cultivos perennes (café, caña, plátano, papaya, mango, entre otros). En el ciclo agrícola 2002-2003, por ejemplo, la superficie dedicada a cultivos perennes fue de 281,196.8 has y la destinada a cultivos anuales de 17,311.5 has. Después de la superficie dedicada a pastos y praderas, el café es el cultivo con mayor superficie sembrada en esta región (75,374.31 has) y es uno de los más demandantes de mano de obra. Otros cultivos perennes con menor extensión, pero que también demandan mano de obra son la caña de azúcar (9,884.25 has), el plátano (13,846.58 has), el mango (18,555.53 has), la papaya (1,792 has), entre otros. Los cultivos anuales ocupan menores extensiones, pero también ocupan mano de obra guatemalteca, como en el cultivo de sandía (312.5 has), ajonjolí (7,420 has), tabaco (950.5 has), entre otros (Sánchez et al, 2005)

LISTA 1 (ver Anexos), la cual se elaboró con base en los datos proporcionados por las mujeres al momento de la encuesta. Estas actividades o tareas no son mutuamente excluyentes, pues hay mujeres que se dedicarán a varias actividades mientras están en la UP, bien sea como acompañantes o como trabajadoras. Según la encuesta, 60% se ocupará en al menos 2 actividades, 29% en al menos 3 actividades, 7.7% en al menos 4 actividades, y un escaso 2% en al menos 5 actividades (ver Cuadro 3)

Como actividad principal, las mujeres declararon que se ocuparían en primer lugar en el corte, pisca⁶⁰ o tapisca de café (64%), después en el empaque de papaya (8%), en cocinar para los trabajadores (8%), en empacar banano (3.3%) y mango (3%), así como en una gran diversidad de otras actividades (al menos 18) que demandan los propios cultivos, las unidades productivas, y aún los de su propio grupo familiar.

En el caso de las mujeres que han tenido experiencias previas de migración a México, y a quienes se les preguntó por las actividades realizadas la última vez que vinieron, 56.7% realizó al menos 2 actividades, 32.7% se ocupó en al menos 3 actividades, 12.5% en al menos cuatro actividades y 2.8% en al menos 5 actividades mientras estuvo en la UP (ver Cuadro 3 y Lista 2)

5.5.3 Condiciones de trabajo en Chiapas

Para hacer referencia a las condiciones laborales de las mujeres en las UP de Chiapas, se tomaron en cuenta algunos aspectos del proceso de contratación y de la experiencia en la UP durante la última vez que vinieron a México.

Un primer aspecto a señalar es que el lapso transcurrido entre la ocasión anterior y la actual es variable, pero la mayor proporción (70%) de mujeres encuestadas ya había venido dentro del año previo a su internación al momento de la encuesta. Al

⁶⁰ Piscar, de *píxca*, en nahuatl: recolectar frutos.

menos un tercio del total de las mujeres había venido durante los tres meses previos, aunque hay mujeres que habían dejado de venir por un periodo mayor de tiempo.

Como ya lo había anotado, en su gran mayoría (89%), las mujeres que se documentaban con la FMVA declararon haber sido contratadas como trabajadoras. De este total, 40% se contrató por un mes, 27% por 45 días, 10% por dos meses, 8% por el periodo de la cosecha⁶¹ y el resto por periodos superiores. Menos de 3% se contrató por una o dos semanas.

Una distribución similar se observa en la entrada anterior a la actual, en cuya ocasión 80% de las mujeres se contrató como trabajadora.

La gran mayoría de las mujeres declara que recibirá pago por su trabajo (93%) y que el mismo será sólo en dinero (92%). Dicho pago se realizará cada quincena (40%), al final de la cosecha o al fin del contrato (39%), cada mes (15%) y cada semana (6%). Alrededor de 63% de las mujeres recibirá el pago por tarea y 33% por día trabajado. En el año 2000-2001, el promedio del primer tipo de pago fue de 33 pesos y del segundo de 34.83 pesos. En cualquiera de los dos tipos de pago, hubo mujeres a quienes se les pagó entre 5 y 60 pesos. El contraste con el pago a las actividades desempeñadas por los hombres es notorio. En una misma unidad productiva, por realizar la misma tarea, hubo casos de mujeres que recibieron 20 pesos mientras que a los hombres se les pagó 42 pesos.

Al preguntar a las mujeres por la persona que recibirá el dinero por el pago de su trabajo en la UP, 72% responde que ella será la receptora, lo que implica que más de una cuarta parte de las mujeres no tiene autonomía para recibir dicho pago,

⁶¹ La expresión "periodo de la cosecha" hace referencia a un lapso variable, que depende del momento en que el trabajador llega. Dicha expresión, entonces, puede estar haciendo referencia a un mes, 45 días, 60 días o más. Si el trabajador llega al momento de comenzar la cosecha, el lapso puede ser de 60 días o más. Por lo general, el periodo de cosecha en el Soconusco comienza en octubre, pero el corte de café suele suspenderse durante los últimos 15 días del año y se reinicia durante los primeros días del nuevo año.

pues 22% señala que lo recibirá su esposo, 3.4% su padre, 1.5% otro familiar y menos de 1% la madre. Al parecer esta práctica es recurrente, pues según la respuesta de las propias mujeres, en la ocasión anterior a la actual, se observa casi la misma distribución porcentual: 72.5% declara que ella recibió el pago, 19.6% su esposo, 4.9% el papá, 2% la madre y 1% otro familiar. Posiblemente, esta cuarta parte de mujeres que viene a trabajar y que no recibe directamente algún pago por su trabajo, esté constituida por trabajadoras familiares no remuneradas que vienen con su familia durante la época de cosecha, cuando en las UP se paga a destajo.

Cuando se indaga por el uso que las mujeres darán al dinero que ganarán en Chiapas, 55% responde que lo destinará para comprar comida, 49% para comprar ropa. Sólo 7% responde para comprar vivienda, 7% para arreglar la vivienda, 7% para pagar deudas, 6% para comprar materiales/herramientas y 5% para ahorrar. En mucho menor proporción, hay mujeres que destinarán sus recursos para ir al médico (1%), comprar trastes para la casa (1%) y comprar muebles (2.3%). Hay mujeres jóvenes y solteras, que entregarán el dinero a sus padres al llegar a Guatemala (4.6%).

La mayor parte de las mujeres (92%) gastará en Guatemala el dinero que ganará, pero hay quienes manifiestan que también lo harán en Tapachula (8%), en la misma finca o ejido (2%) o en otros lugares de México (ubicados rumbo a la frontera) (5%). Por lo general, estas compras que se hacen en México están relacionadas con la compra de víveres, ropa o trastes.

A través de algunas entrevistas cualitativas, las mujeres de esta corriente migratoria señalan que lo que ganan sólo les alcanza para “caminar su tiempo”, es decir, para sobrevivir, para sobrellevar la vida, pues sólo pueden comprar algo de comida, algún traste, algún insumo para la casa o para su pequeña parcela. Éste también es otro aspecto que merece una mayor indagación y recurrir a análisis de tipo cualitativo, pues a través de algunos testimonios es posible evidenciar que

durante su estancia en las fincas del Soconusco, a los trabajadores y las trabajadoras se le descuentan algunos “gastos”, como la comida, el transporte y la compra de algunos víveres en la tienda de la UP, razón por la cual el dinero que reciben al concluir sus labores es menor al pactado durante la contratación.

Para conocer algunas de estas condiciones en las propias UP, fue necesario hacer algunas preguntas relacionadas con la experiencia laboral durante la última ocasión que vino la encuestada a México. Entre otros aspectos, se indagó por la jornada de trabajo, el suministro de comidas (que es un aspecto que se pacta al momento de la contratación) y el lugar de la UP en donde duermen.

De acuerdo con su experiencia, las mujeres hacen referencia a jornadas de trabajo variables, las cuales suelen comenzar muy temprano para poder avanzar antes de que el calor se vuelva intenso. Así, las mujeres se levantan a las 3 (13%), 4 (36%), 5(32%) o 6 (18%) de la mañana para iniciar sus actividades. De manera mayoritaria (85%), entonces, se levantan entre las 4 y las 6 de la mañana y, exactamente en igual proporción (85%), terminan sus actividades entre las 2 y las 6 de la tarde. La hora máxima de iniciar actividades que se reportó fue las 7 de la mañana y la hora máxima de terminar actividades fue las 10 de la noche.

Respecto a la comida en las unidades productivas, la mayor parte de las mujeres señala que tiene dos tiempos de comida⁶² (68%) y en menor medida 3 (32%). El tiempo para comer oscila entre los 5 minutos y una hora, aunque hay quienes dicen que no tienen restricción de horario para comer. Más de la mitad de las mujeres declara que tiene 30 minutos para destinarle a la comida (56%) y alrededor de un tercio que cuenta hasta con 1 hora (27%).

⁶² En el momento de contratación, se hace referencia a “los tiempos de comida”, es decir, al número de veces del que el trabajador podrá disponer durante su jornada de trabajo para comer. Durante estos tiempos de comida, el trabajador puede ingerir sus alimentos en el comedor de la UP, o lo puede hacer directamente en el campo.

En su mayoría, las mujeres (91%) señalan que en la unidad productiva le dieron la comida⁶³, mientras que el resto (9%) la tuvo que pagar. En el trabajo de campo que realizamos en una de las fincas y por el trabajo exploratorio previo a la encuesta, encontramos que las mujeres debían preparar la comida en parrillas o fogones en las galeras y que tenían que comprar los alimentos en las tiendas de las fincas, lo cual nos hace pensar que este porcentaje de pago de comida debe ser más alto; o bien puede ser indicativo del insuficiente suministro de comida en la UP y que, por tanto, deben complementar su dieta diaria comprando víveres y preparando alimentos adicionales⁶⁴.

En su orden, los tres alimentos que consumen con mayor frecuencia durante la jornada laboral son frijol (77%), café (36%) y tortillas (32%). Tres cuartas partes de las mujeres señalaron que tuvieron al menos un cambio de comida, es decir que recibieron al menos un alimento diferente al de los demás días. De ellas, 27% declaró haber tenido un cambio, 21% dos cambios, 18% tres cambios y 11% manifestó tener cambios de comida todos los días. Este último porcentaje coincide con el de las mujeres que declara que tiene que pagar su comida⁶⁵. En mayor medida, el cambio consistió en dar un pedazo de carne a la semana (49%), pasta (11%), arroz (9%), caldo de carne (5.6%), huevos (5.6%), etc.

Con relación al lugar en donde las mujeres y sus familias duermen mientras están en la UP, 59% señala que lo hizo en la galera o gallera, mientras que 21% declara haber dormido en un cuarto independiente con alguna división. Las condiciones de

⁶³ Lo cual no quiere decir necesariamente que es gratis, pues dicha comida es descontada del monto que se les paga.

⁶⁴ Les proporcionen o no la comida en la UP, a las mujeres se les preguntó si tenían que comprar algunos de los alimentos, y 65% dio una respuesta afirmativa. De este total, 64% compró estos alimentos en la propia UP, 29% en alguna tienda fuera de la finca o ejido, 5% a vendedor ambulante y el resto en otro lugar o con otra persona.

⁶⁵ En la mayor parte de las fincas y en todos los ejidos hay comedores establecidos o adaptados a los que llegan los trabajadores a la hora del desayuno o de la comida, pero hay UP en las que en este tipo de comedores se venden alimentos, mientras que hay otras UP que no tienen este servicio. En particular, estas dos últimas situaciones se observan en UP dedicadas a productos diferentes al café, como plátano y tabaco.

dicho lugar, son muy variadas y en esta variedad tiene que ver el tipo de cama, el piso del lugar y los servicios de que disponían. Cabe señalar que para indagar acerca de las condiciones del lugar en donde durmieron las mujeres, se hizo una pregunta abierta y se esperó la respuesta libre y espontánea de las informantes. De las respuestas, se identificaron al menos los tres grupos de datos ya citados.

En cuanto a la cama, alrededor de 60% de las mujeres declaró haber dormido en algún tipo de cama, mientras que el resto señaló haber dormido en el piso. De las primeras, 38% manifestó haber dormido en cama de tabla, 7% en cama con algún colchón o esponja, 3.4% en cama de cemento y 12% no especificó las características de la cama en que durmió. De las mujeres que durmieron en el piso, 21.4% lo hizo directamente, mientras que 9.5% usó tablas, 4.3% plástico y 2.6% costales.

En cuanto a los servicios del dormitorio, 19% declaró expresamente que no había baños; 17% que el lugar sólo tenía luz; 11.5% que había agua y luz; 4% que no había agua, ni luz; 6% que el techo tenía goteras; 2% que no había agua ni baño, 2% no había luz ni baño; 2% que no había techo y le improvisaron uno con lona. Sólo 13% manifestó que había agua, luz y baño en el lugar que les daban para vivir y dormir mientras se encontraban en la unidad productiva.

Alrededor del 60% de las mujeres durmieron en el mismo lugar con los demás trabajadores. El resto compartía el dormitorio con otras mujeres (11.3%), con sus hijos (1.3%), con toda su familia (8.8%) o con pocas personas en el mismo cuarto (18.8%).

5.5.4 Condiciones de vida y de trabajo en Guatemala

Debido a que las encuestas se hicieron en la estación migratoria y a que el tiempo para hacerlas era limitado, no fue posible indagar en profundidad por varias características de las mujeres, como el de las condiciones de vida en el lugar de

origen, aunque sí es posible mencionar algunas relacionadas con las actividades en que se ocupan.

5.5.4.1. Actividades a las que se dedican las mujeres encuestadas en Guatemala

Una característica de las mujeres encuestadas es la pluriactividad, que ya se había señalado en el apartado relacionado con las actividades desempeñadas mientras están en la UP. Durante una jornada diaria, las mujeres pueden dedicarse a varias tareas que no son excluyentes, algunas de las cuales incluso se pueden hacer de manera paralela. Esa misma característica se constata en su propio país, no sólo por lo que hacen en sus casas, sino por las labores que realizan en otras localidades a las que migran por razones similares a las que lo hacen a México.

Al preguntarle a las mujeres por las actividades que realizan habitualmente en su pueblo, aldea o caserío, encontramos que la mayor parte de las mujeres (62%) declara que de manera prioritaria se dedica a labores en su casa (trapear, limpiar, barrer, cocinar o ayudar en la cocina y tortear⁶⁶), le siguen las mujeres que cortan (cosechan o tapiscan) café (8.3%), mujeres que dicen “trabajar en el campo” (3.1%) y mujeres que en menores proporciones se dedican a alguna otra actividad de las referidas en la Lista 3 del anexo.

En todos los casos, la mayor proporción de mujeres se dedica a actividades domésticas y a realizar al menos otra actividad. Así, 76% señala que en su lugar de origen realiza al menos dos actividades, 54% al menos 3 actividades, 30% al menos 4 y 11% al menos 5 actividades (ver Cuadro 3 y Lista 3).

Además de realizar las actividades citadas, una cuarta parte de las mujeres encuestadas participa en actividades comunitarias. De ellas, 72.3% realiza una

⁶⁶ Hacer tortillas.

sola actividad comunitaria, 23.4% dos actividades y el resto 3 actividades (ver Cuadro 3). Cualquiera que sea el número de actividades, las mujeres participan en mayor medida en labores relacionadas con la iglesia y con el cuidado de los enfermos (ver Lista 3).

5.5.4.2 Actividades a las que se dedican las mujeres encuestadas en Guatemala fuera de su lugar de origen

Del total de mujeres seleccionadas para la encuesta, 33% sale fuera de su comunidad de origen a otras localidades de Guatemala, bien sea a trabajar o bien como acompañante de alguien que va a trabajar. Igual que en su migración a México, la mayor participación de las mujeres se da en actividades relacionadas con el corte y siembra de café, lo que nos indica una especialización de la mano de obra. Justamente, alrededor de 50% de las mujeres que realizan al menos una actividad, se dedica a trabajar en el corte de dicho aromático, 7% a abonar/fertilizar plantas de café y 7% a deshijar dichas plantas.

De manera similar a la experiencia en Chiapas, las mujeres realizan desde una hasta cinco actividades cuando se dirigen a alguna UP en otra localidad dentro de Guatemala. De este modo, 48% se ocupa en una sola actividad, 37% en dos actividades, 7% en 3 actividades, 5% en 4 y el resto en 5 actividades (ver Cuadro 3 y Lista 4)

5.6. Estrategias y redes migratorias

Como sucede en la mayor parte de los casos, la migración supone una serie de decisiones de las que dependerá que dicho movimiento se realice o no. En este proceso intervienen varios factores como el hecho de contar con redes de apoyo, las cuales dependen a su vez de las relaciones de parentesco o de vecindad con que se cuente. Este tipo de relaciones juega un papel importante en casos en los que no se puede dejar la casa sola, bien sea porque algunos integrantes de la

familia no pueden viajar o bien porque hay algún impedimento relacionado con el terreno o la parcela (animales que cuidar, algún cultivo, temor a perder el terreno o a algún robo).

Un aspecto en el que ya intervienen las relaciones sociales es la manera o los medios por los que se enteran las mujeres y sus familiares del trabajo en México. La mayor parte lo sabe a través de un familiar o conocido (40%), o porque se lo dijo un contratista⁶⁷ (26%), o bien porque lo oyó en la radio (22%), o porque ya sabía pues había venido antes a trabajar (13%).

Una vez que se han enterado de que hay trabajo en México, se hacen los arreglos para viajar o para no hacerlo, y en esta decisión intervienen varias circunstancias, que incluyen la posibilidad de contar con apoyo, cuando es necesario.

5.6.1. Estrategias de las mujeres guatemaltecas para poder migrar a México

Para conocer algunas de las estrategias de apoyo para poder venir al Soconusco, se preguntó a las mujeres si tenían milpa y animales en Guatemala, es decir algún tipo de propiedad o de cultivo que tuvieran que cuidar o dejar encargado. Para el caso de la milpa, exactamente la mitad de las mujeres respondió que sí tenía y, en el caso de los animales, 63% dio este mismo tipo de respuesta.

Del total de mujeres que participaron en la encuesta, casi una cuarta parte (21.4%) declaró que todas las personas que viven en su casa en Guatemala vinieron en esta ocasión al Soconusco. De este grupo de mujeres, un poco más de la mitad (50.2%) cierra su casa y no deja a alguien para que cuide.

⁶⁷ Como ya lo habíamos señalado, los contratistas de trabajadores/as agrícolas son de origen guatemalteco. Algunos han sido trabajadores agrícolas en las fincas de Chiapas y son originarios de localidades de donde proviene esta mano de obra. Algunos han establecido relaciones de compadrazgo en estas localidades de origen y otros relaciones de amistad que les posibilita contar con los enlaces para anunciar el momento de contratación de mano de obra. Una estrategia usada por los contratistas es contar con “enganchadores” en los pueblos, algunos de los cuales son compadres o familiares. En los lugares en donde no cuentan con estos enlaces, el anuncio se hace a través de la radio.

En contraste, alrededor de 43% de las mujeres señala que algún familiar se queda a cuidar la casa o a “echarle un ojo” y sólo 5% declara que algún conocido o vecino la ayuda.

De acuerdo con los testimonios de algunas de las mujeres entrevistadas, la migración a México depende de si encuentran a alguien que les cuide la milpa y a los animales. Cuando no hay esta garantía, algunas mujeres no migran.

Al preguntarle a las mujeres que no vinieron con todos los miembros del hogar, sobre las personas que se quedaron en Guatemala, se registró que 49% del total de este grupo dejó a sus hijos/as menores de 12 años, 15.3% de todas ellas dejó a sus hijos/as de 12 y más años de edad y 83.3% a familiares adultos. Casi todas las mujeres que dejaron a sus hijos/as, recibirían ayuda de algún familiar (98.5%) y sólo una mínima parte de un/a conocido/a o vecino/a (1.5%). La mayor proporción de mujeres recibe ayuda de sus padres o de suegros/as (71.6%), seguida de aquéllas que reciben ayuda de otro familiar, dentro de quienes se cuenta la hermana, la cuñada o la tía.

Cuando hay hijos, entonces, pareciera haber una especialización en las redes: las mujeres acuden al apoyo de otras mujeres; mientras que cuando se trata de cuidar la casa o el terreno se acude a otro tipo de relaciones, ya sean éstas de consanguinidad, afinidad o de vecindad. El tema, sin embargo, amerita mayor documentación y un análisis más detallado, incluyendo varios aspectos y comparando las estrategias con otro tipo de migrantes⁶⁸.

⁶⁸ En el análisis de la migración femenina de México a Estados Unidos, Ofelia Woo señala que no hay indicios para hablar de una especialización por género de la redes sociales (mujeres que acuden a mujeres), sino que más bien hay una diversidad de arreglos que usan las mujeres en función de la etapa migratoria, de la tradición migratoria de la comunidad de origen y de los motivos de la migración (Woo, 2001)

5.6.2 Las redes sociales durante la migración: los acompañantes

“...vienen acompañadas, a veces viene tres mujeres y a veces vienen cuatro y a veces de las cuatro mujeres viene a veces un tío...de algunas pues, o vienen con el papá o ya viene acompañada con dos más, verdad! ... A veces vienen solas, viene una soltera, dos solteras” (Don Germán, contratista de Tecún Umán-Ciudad Hidalgo)

Según los datos de la encuesta, la gran mayoría de las mujeres viajó al menos con un acompañante (94%)⁶⁹. De ellas, una cuarta parte viajó con 2 acompañantes (25%), aproximadamente otra cuarta parte lo hizo con 1 acompañante (23%). A estos porcentajes, le siguen los de las mujeres con 3, 4 y 5 acompañantes (20%, 15% y 8%, respectivamente). En menor medida, hay mujeres que viajan hasta con 11 acompañantes.

En una proporción significativa, estos acompañantes son miembros de la familia nuclear: esposo (44%), hijos varones (34%) e hijas (24%). Las mujeres también viajan con otros familiares, en particular cuando son solteras. Así, 10% viaja con el padre, 7% con la madre, 21% con los hermanos/as, 33% con otro pariente (tíos/as, primos/as, cuñados/as). Y, también, hay quienes viajan con alguna conocida o amiga, por lo general de su propia comunidad (14%).

La composición de los acompañantes varía de acuerdo a la época del ciclo agrícola y al cultivo al que se dirijan. La época de mayor afluencia de grupos familiares es durante la cosecha de algunos productos. En particular, a las unidades productivas cafetaleras, van las mujeres en grupos familiares. El sistema de pago a destajo en dichas unidades, demanda el concurso de la mayor parte de los miembros del hogar para mejorar su ingreso.

En contraste, en la época de “cultivo”, que incluye trabajos de limpia, desombre, siembra y fertilización, entre muchos otros, la afluencia de los grupos familiares disminuye y, por tanto, la presencia de las mujeres y de sus acompañantes.

⁶⁹ Hay 12 mujeres que viajan solas y todas ellas se han contratado como trabajadoras.

Durante esta temporada, hay mayor presencia de hombres, adultos y menores (de 12 a 18 años). Aunque algunos cultivos demandan el trabajo de las mujeres, en particular para el lavado y empaque de frutas y para el vivero del café, por mencionar un ejemplo.

“...[cuando] los trabajadores vienen con su familia más es en corte de café. Vienen ellos con su esposa, con toda la familia, siempre cuando sólo el tiempo de corte. También ahorita pasan gente ya con su familia, pero ya es poco; pero cuando ya es tiempo de corte de café, ahí todos van a trabajar con sus familias” (Don Germán, contratista de Tecún Umán-Ciudad Hidalgo)

Es importante señalar que, dado el tipo de cultivo⁷⁰, en muchas unidades productivas no existen las condiciones mínimas que garanticen la estancia temporal de un grupo familiar, a pesar de que muchos de los migrantes agrícolas provenientes de Guatemala, se ven precisados a trasladarse con toda la familia y a contratarse en donde hay trabajo. En dichas unidades productivas, los trabajadores deben improvisar una vivienda, en donde su familia debe dormir, cocinar y atender las necesidades mínimas mientras realizan su trabajo. Las mujeres, aquí, cumplen un papel importante para sostener el grupo familiar e incluso a otros trabajadores, pues ellas deben cocinar, acarrear agua y “ayudar” al esposo, mientras viven en una vivienda precaria⁷¹.

5.7. Reflexiones finales

Los resultados de la encuesta permiten evidenciar la participación activa de las mujeres en el proceso migratorio desde Guatemala a México. Un primer aspecto a resaltar es que las propias mujeres se conciben en un papel económicamente activo, bien sea porque expresan que vienen a trabajar o porque vienen a buscar trabajo. Sólo unas pocas mujeres señalan que vienen acompañando a algún

⁷⁰ Por ejemplo, tabaco.

⁷¹ En una de nuestras visitas a una unidad productiva en donde se cultiva tabaco, los trabajadores vivían bajo un gran plástico negro (enfaticamos el color, dado el calor de la región). Allí vivía una familia de padre, madre y tres hijos.

familiar, pero eso no implica que sólo cumplan un papel en la reproducción de la familia, pues a través de las actividades que desempeñan se evidencia que también cumplen un papel económicamente activo como trabajadoras familiares no remuneradas.

Las mujeres que participan en la corriente migratoria de trabajadores/as agrícolas son, en su mayoría, jóvenes, en plena edad productiva y reproductiva. Una proporción considerable (40%) ya cuenta con experiencia migratoria al llegar a México y dicha experiencia no se circunscribe al sólo hecho de ya no vivir en el lugar en el que nacieron, sino que hay un grupo de estas mujeres que, junto con sus familiares, se moviliza para trabajar o buscar trabajo en distintas unidades de producción agrícola en Guatemala.

Las condiciones en el lugar de origen constituyen un factor importante en el proceso migratorio, pues la mayor parte de las localidades de donde provienen las mujeres y sus familiares se ubican dentro de los más altos niveles de marginación y pobreza en Guatemala. La cercanía de buena parte de estos municipios a la frontera con México también interviene en este proceso, aunque esto no es claramente percibido por las mujeres, como tampoco es evidente que muchos y muchas de las migrantes siguen viniendo a México porque ya han establecido rutas y estrategias que les facilitan su migración, como parte de un proceso que se ha denominado “tradicional” por la regularidad con que se registra desde hace muchos años. De hecho, muy pocas mujeres dicen que vienen “por costumbre”, pero la mayoría sí tiene claro que en Chiapas “hay trabajo seguro”.

El papel activo en la corriente migratoria es notorio por la cantidad y tipo de actividades que desempeñan las mujeres. Si bien, la mayoría participa en el corte, pisca o tapisca de café, también es cierto que desempeñan otras actividades relacionadas con otros cultivos perennes y anuales de Chiapas, así como en otras actividades productivas y de reproducción del grupo familiar con el que migra. Los datos también revelan que la mayor parte de las mujeres migra con este grupo

familiar, pero también hay mujeres que vienen solas o que forman parte de grupos en los que no hay familiares.

Este papel activo también se puede ilustrar en la participación en la toma de decisiones para migrar, pues, las mujeres destacan que ellas intervienen en este proceso. Seguramente, será necesario indagar más al respecto, para conocer las formas de esta toma de decisiones y lo que eso implica en la vida de las propias mujeres y en las estrategias que deben establecer para decidir migrar o quedarse en el lugar de procedencia. Un aspecto importante sobre el que hay que indagar es el relativo a la participación de las mujeres en el proceso de contratación, cuando parece que ellas no tienen autonomía para intervenir.

Finalmente, es necesario destacar que las condiciones de trabajo en Chiapas son precarias para muchas mujeres que participan en la corriente migratoria de trabajadores/as agrícolas, situación que también es cierta para los trabajadores agrícolas en general. Sin embargo, en el caso de las mujeres encuestadas son evidentes las situaciones de discriminación por género, en particular, en el momento de contratación, cuando se despliega un mecanismo en el que participan fundamentalmente los hombres. Esta situación se hace evidente cuando las mujeres manifiestan desconocimiento sobre el lugar al que se dirigen y sobre las condiciones de trabajo pactadas. Una repercusión con la que claramente se puede ilustrar esta discriminación es que al quedar al margen del proceso, no pueden negociar mejores condiciones como el poder contar con un lugar digno para dormir, es decir que cuente con los servicios básicos y que no sea compartido con hombres distintos a los de su familia.

6. CONCLUSIONES

Un primer aspecto sobre el que se debe enfatizar es que los resultados de esta encuesta no se pueden generalizar, pero los mismos nos sirven para identificar algunos de las principales características de las mujeres y del flujo migratorio en el que participan, es decir, el de trabajadores y trabajadoras agrícolas de Guatemala que vienen a Chiapas a realizar diversas actividades que demandan los cultivos de algunas de sus regiones.

La revisión y análisis de la información derivada de la encuesta a mujeres guatemaltecas que forman parte del flujo de trabajadores agrícolas, así como la revisión de otras fuentes consultadas, evidencian la presencia y participación laboral de estas mujeres migrantes que, año tras año, vienen a trabajar en los distintos cultivos de una gran región que abarca alrededor de 20 municipios de las regiones Soconusco, Frailesca, Sierra e Istmo-Costa de Chiapas.

En la migración de Guatemala a México intervienen factores estructurales, como la pobreza y marginación de varios de los municipios de origen en Guatemala y la demanda de mano de obra en una región en donde los cultivos se sustentan en el uso intensivo de la misma, así como factores que los y las migrantes perciben como “ventajosos” o de atracción, como que “hay trabajo seguro”, “se pague mejor que en Guatemala”, “hay comida” y “por la costumbre”.

Se trata de una migración circular, temporal y de retorno, que en la mayor parte de los casos tiene una duración que oscila alrededor del mes o de los 45 días, pero que se puede registrar en varios momentos del año. La historia migratoria de algunas de estas mujeres destaca esta característica, pues hay mujeres que vienen en más de una ocasión durante el año y, por eso, podemos encontrar a personas que dicen haber venido a México alrededor de 100 veces. Aunque también es importante señalar que hay mujeres que se van incorporando a esta corriente migratoria, como parte de un proceso generacional en el que hijos e hijas

comienzan a participar desde pequeños/as como ayudantes, pero que en su momento actúan como relevos o como mano de obra que contribuye económicamente al grupo familiar.

Los datos evidencian que las mujeres que participan en este proceso son jóvenes, que migran en mayor volumen durante la época de cosecha de café y que lo hacen en la mayoría de los casos en compañía de otros miembros de la familia o de la comunidad (a pesar de los problemas de registro de quienes han sido llamados/as “acompañantes”). Sin embargo, también es importante destacar que hay casos de mujeres que migran solas y que ameritan un análisis más específico para identificar sus características, así como las actividades que desempeñan y el grado de autonomía que pudieran tener en este proceso.

Respecto a la autonomía es preciso señalar que hay mujeres que perciben que ellas sí cuentan con algún grado de autonomía y que pueden decidir si migran o se quedan en el lugar de origen. El porcentaje no es muy alto (40%), pero resulta significativo si tomamos en cuenta que las mujeres no participan en la negociación del contrato. Como ya lo señalamos, éste es un tema que requiere mayor análisis y la indagación a través de un estudio cualitativo o de un estudio cuantitativo focalizado en esta temática.

Hemos constatado la importante participación de las mujeres en las distintas actividades agrícolas de la región que, en mayor medida, están relacionadas con la cosecha del café, pero que no se circunscriben sólo a este cultivo ni a esta etapa específica del ciclo agrícola. A lo largo del año, las mujeres se ocupan en otras tareas y en otros cultivos. Además, es necesario agregar que, a pesar de que las mujeres no participan en la negociación del contrato, cumplen un papel activo durante su estancia en México, bien sea como trabajadoras económicamente activas o bien como trabajadoras en el ámbito estrictamente doméstico en el que contribuyen a la reproducción social del grupo familiar. Sin esta última participación de la mujer, las condiciones de trabajo para los miembros

del grupo familiar serían aún más difíciles, en particular en la época de la cosecha del café, cuando las jornadas de trabajo se prolongan.

A partir de la lista de actividades, podemos decir que la mayor parte de las mujeres son pluriactivas durante su estancia en alguna de las unidades productivas en Chiapas, pues hay mujeres que desempeñan hasta 5 actividades diarias, incluyendo actividades de producción y de reproducción social. Sin embargo, este rasgo no es característico solamente de estas estancias en México, forman parte de la dinámica cotidiana de las mujeres, tanto en su lugar de origen como en los lugares de destino como migrantes temporales, se ubiquen estos en Guatemala o en México.

En este sentido, la categoría “acompañante” que usan las autoridades migratorias para sus registros, o que a veces usamos para saber si el o la migrante viene con algún familiar, requiere precisiones, en particular porque dicho concepto no debe ser asociado a un papel pasivo o de dependencia económica. En estas precisiones es importante conocer la propia percepción de las migrantes sobre su papel en la migración. En nuestro caso particular, la mayor parte de las mujeres declara que va a realizar actividades económicamente activas o que va a buscar hacerlo, pero al mismo tiempo estas mujeres cumplen un papel reproductivo. Inclusive, en el caso de las mujeres que dicen venir acompañando a algún familiar, podemos identificar que realizan actividades productivas no remuneradas, además de las reproductivas.

Los resultados de la encuesta, así como de la revisión hemerográfica y de los propios testimonios de informantes calificados y de las migrantes, permiten señalar condiciones de trabajo precarias en varias de las unidades productivas de Chiapas: baja remuneración, jornadas de trabajo prolongadas, condiciones poco adecuadas del lugar en donde deben dormir, escasa ración de comida y quejas de maltrato.

En general, podemos decir que hemos logrado el objetivo de hacer visible la participación de las mujeres en un tipo de corriente migratoria, subrayando algunas de características. Sin embargo, es necesario señalar que esta migración, como otras, tiene un carácter complejo y que es necesario considerar varios aspectos, de los cuales nosotros hemos destacado sólo algunos. A pesar de que en nuestro caso la migración de trabajadores se ha considerado una corriente tradicional en la región y que los migrantes han venido en varias ocasiones, es preciso señalar que, en cada ocasión en que se produce un movimiento migratorio, las situaciones son diferentes, incluso para cada migrante, porque como ya lo han señalado autoras como Ofelia Woo (2001) y Mónica Boyd y Elizabeth Grieco (2003), diversos factores intervienen antes, durante y después de la migración. Algunos de estos factores están asociados al contexto biográfico de cada migrante y otros al contexto social, económico y político más general, que requieren un análisis de las propias historias migratorias de las mujeres, pero que están más allá de los objetivos que nos hemos planteado para este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Ángeles Cruz, Hugo Manuel (1998), "Migraciones laborales en la frontera México-Guatemala", Ponencia presentada en el *Congreso Anual de Investigación de El Colegio de la Frontera Sur*, San Cristóbal de las Casas, Febrero.

Ángeles Cruz, Hugo (2000), "Características sociodemográficas de los trabajadores agrícolas guatemaltecos en el Soconusco, Chiapas", en *Migración Internacional*, Año 4, num 12 (Boletín editado por el CONAPO), México, pp. 13-16.

Ángeles Cruz, Hugo y Manuel Ángel Castillo (1998), *Banco de Datos sobre trabajadores agrícolas guatemaltecos en la región del Soconusco, Chiapas*, Tapachula, Chiapas, El Colegio de la Frontera Sur-El Colegio de México-Instituto Nacional de Migración.

Aramburú, Carlos E. (1986), "La migración como estrategia del campesinado altiplánico", en ... *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México, PISPAL/CIUDAD/CENEP, El Colegio de México, pp. 111-138.

Arias, Patricia (1995), "La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970 y 1980-1992", en González Montes, Soledad y Vania Salles (coords.), *Transformaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, México, El Colegio de México, pp. 223-253.

Ariza Castillo, Marina (2000), *Ya no soy la que dejé atrás... mujeres migrantes en República Dominicana*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México - Editorial Plaza y Valdés.

Arizpe, Lourdes (1980), "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado", en *Cuadernos del CES*, No. 28, México, El Colegio de México.

Arizpe, Lourdes (1985), *Campesinado y migración*, México, SEP.

Arizpe, Lourdes (1989), *La mujer en el desarrollo de México y de América Latina*, México, UNAM.

Ascencio Franco, Gabriel (1993), "Integración finca-ejido en la cafecultura del Soconusco", en Daniel Villafuerte Solís (coord.) *El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas*, Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas - Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura - DIF Chiapas - Instituto Chiapaneco de Cultura, pp. 66-97.

Balán, Jorge (1978), "Estructura agraria, desarrollo capitalista y mercados de trabajo en América Latina: la migración rural-urbana en una perspectiva histórica", en *Estudios Sociales*, No. 10, Buenos Aires, CEDES

Balán, Jorge (1980), *Migraciones temporarias y mercado de trabajo en América Latina*, vol. 3, No. 3, Buenos Aires, CEDES.

Banco Mundial (2003), *La pobreza en Guatemala*, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Banco Mundial, Informe No. 24221-GU, 26 de marzo de 2003.

Barrera Bassols, Dalia y Cristina Oehmichen Bazán (eds.) (2000), *Migración y relaciones de género en México*, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A. C. - Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Bartra, Armando (1995), "Origen y claves del sistema finquero del Soconusco", en *Chiapas*, México, ERA-Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Baumann, Friederike (1983), "Terratenientes, campesinos y la expansión de la agricultura capitalista en Chiapas, 1896-1916", en *Mesoamérica*, No. 5, pp. 8-63.

Blanes, José (1986), "Movilidad espacial en Bolivia. Reflexiones sobre su carácter temporal", en ... *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México, PISPAL/CIUDAD/CENEP, El Colegio de México, pp. 139-180.

Boyd, Mónica and Elizabeth Grieco. 2003. *Women and migration: incorporating gender into international migration theory*. Paper presented at the Migration Policy Institute, 1 March. www.migrationinformation.org (consultado el 5 de octubre de 2004).

Buijs, Gina (ed.) (1993), *Migrant women. Crossing boundaries and changing identities*, Oxford, BERG.

Cáceres Ruiz, Carlos (2001), *Migrantes guatemaltecos en México*, Ciudad de Guatemala, COMODES.

Canales, Alejandro (1999), "Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos", en *Papeles de Población*, Año 5, No. 22, octubre-diciembre, pp. 11-41.

Carton de Grammont, Hubert (2006), *La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos: de la Unidad Económica Campesina a la Unidad Familiar pluriactiva*, Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, 41 p. (mimeo)

Casillas, Rodolfo y Manuel Ángel Castillo (1987), *Impactos regionales de las migraciones internacionales a la frontera sur de México. El Caso de los trabajadores estacionales, Informe técnico final*, México, D.F., Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México - Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (mimeo)

Casillas, Rodolfo, Manuel Ángel Castillo y Laura Muñoz (1988), "Crítica a los mitos acerca de las migraciones centroamericanas a la frontera sur de México", en *Estudios Fronterizos, Revista del Instituto de Investigaciones Sociales, UABC*, vol. VII, No. 17, septiembre-diciembre.

Casillas, Rodolfo y Manuel Ángel Castillo (1994), *Los flujos migratorios internacionales en la frontera sur de México*, México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social - Consejo Nacional de Población.

Castillo G., Manuel Ángel (1990), "Población y migración internacional en la frontera sur de México: evolución y cambios", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LII, n° 1, enero-marzo, México D.F., pp. 169-184.

Castillo G., Manuel Ángel (1992a), "Migraciones laborales en la frontera sur: ¿Un fenómeno en proceso de cambio?", en Muñoz, Humberto (Comp.), *Población y sociedad en México*, México, D.F., Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México - Miguel Ángel Porrúa, pp. 173-192

Castillo G., Manuel Ángel (1992b), "Frontera sur y migración: estado actual, necesidades y prioridades de investigación", en Consejo Nacional de Población (CONAPO), *Migración internacional en las fronteras norte y sur de México*, México D.F., CONAPO, pp. 267-290.

Castillo G., Manuel Ángel (1995a), "Las migraciones en la frontera sur de México", en Adrián Guillermo Aguilar, Luis Javier Castro y Eduardo Juárez (coords.), *El desarrollo urbano de México a fines del siglo XX*, Monterrey, Nuevo León, Instituto de Estudios Urbanos de Nuevo León - Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 209-225.

Castillo G., Manuel Ángel (1995b), "Migración, mujeres y derechos humanos", en Barceló, Raquel, María Ana Portal y Martha Judith Sánchez (coords.) *Diversidad étnica y conflicto en América Latina. Organizaciones indígenas y políticas estatales*, vol. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México - Plaza y Valdés Edits., pp. 205-229

Castillo G., Manuel Ángel (1997), "Las políticas migratorias de México y Guatemala en el contexto de la integración regional" en Bovin, Philippe, *Las fronteras del Istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Castillo G., Manuel Ángel (2003), "Las dimensiones políticas de las migraciones internacionales en Chiapas", en Diana Guillén (coord.), *Chiapas: rupturas y continuidades de una sociedad fragmentada*, México, Instituto Mora, pp. 177-221.

Castillo G., Manuel Ángel y Rodolfo Casillas (1988), "Características básicas de la migración guatemalteca al Soconusco Chiapaneco", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 3, Nº 3, septiembre-diciembre, México, D.F., El Colegio de México, pp. 537-562

Castillo G., Manuel Ángel y Rodolfo Casillas (1994), *Los flujos migratorios internacionales en la frontera sur de México*, México, D.F., Secretaría del Trabajo y Previsión Social - Consejo Nacional de Población

Castillo G., Manuel Ángel y Hugo Ángeles Cruz (2000), "La participación laboral de los trabajadores agrícolas guatemaltecos en el Soconusco, Chiapas", Ponencia presentada en la *VI Reunión de Investigación Demográfica en México "Balance y Perspectivas de la Demografía Nacional ante el Nuevo Milenio"*, México, D.F., SOMEDE, 31 de julio a 4 de agosto.

Catalán Tomás, Felipe (1995), *La crisis de la producción del algodón y la expansión de la soya en la región del Soconusco, Chiapas, 1970-1988*, México, CIHMECH-UNAM.

CDHFMC (Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova) (1999), *Base de datos sobre trabajadoras domésticas guatemaltecas en la ciudad de Tapachula, Chis.*

CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (2000), *Informe de relatoría del Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*, Boletín No. 12, Serie Población y Desarrollo, Santiago de Chile.

CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (2001), *Resumen y aspectos destacados del Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*, Boletín No. 14, Serie Población y Desarrollo, Santiago de Chile.

CMMI (Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales) (2005), *Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para el actuar. Informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales*, Ginebra. [También disponible en www.gcim.org]

CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2001), "Migración temporal a Estados Unidos", en *Boletín Migración Internacional*, Año 5, No. 16, 11p.

Deere, Carmen Diana y Magdalena León (1999), *Mujer y tierra en Guatemala*, Serie Autores Invitados No. 4, Guatemala, AVANCSO.

De Vos, Jan (2005), "La formación de la frontera entre México y Centroamérica", en Salvador Hernández Daumás (coord.), *Frontera sur de México. Cinco formas de interacción entre sociedad y ambiente*, Tapachula, Chiapas, pp. 15-20.

Farah, María Adelaida y Edelmira Pérez C. (2004), "Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, No 51, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 137-160.

García de León, Antonio (1985), *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, Tomo I, México, Ediciones ERA

González de la Rocha, Mercedes (1993), "El poder de la ausencia: mujeres y migración en una comunidad de los altos de Jalisco", en Tapia Santamaría, Jesús (ed.), *XI Coloquio de Antropología e Historia Regional. Las realidades regionales de la crisis nacional*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán.

González Montes, Soledad y Vania Salles (1995), "Mujeres que se quedan, mujeres que se van ... continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales", en González Montes, Soledad y Vania Salles (coords.), *Transformaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, México, El Colegio de México, pp. 15-50

González, Soledad et al. (comps.) (1995), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, México, El Colegio de México - El Colegio de la Frontera Norte.

Gregorio Gil, Carmen (1998), *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Madrid, España, Narcea, S. A. de ediciones.

Grollova, Daniela (1995), "Los trabajadores cafetaleros y el partido socialista chiapaneco, 1920-1927", en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, México, Centro de Estudios Mayas de la Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), pp. 195-214.

Guarnizo, Luis Eduardo (2006), "Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX", en Gerardo Ardila (ed.), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores y UNFPA, pp. 65-112.

Guidi, Martha (1988), "Mujeres y migración en San Juan Mixtepec", en Aranda Bezaury, Josefina (comp.), *Las mujeres en el campo*, México, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, pp. 103-112.

Hill, Laura Elizabeth (1998), *Managing Risk Through Migration: Marriage, Divorce, and Childbearing of Female Mexican and Central American Migrants to the United States*, Berkeley, Universidad de California.

Hugo, Graeme (1993), "Migrant women in developing countries", en *Internal migration of women in developing countries*, Proceedings of the United Nations Expert Meeting on the Feminization of Internal Migration, Aguascalientes, México, 22-25 October 1991, New York, United Nations.

Kandel, William Alan (1998), *Temporary United States Migration and Children's Educational Outcomes in Three Mexican Communities*, Chicago, Universidad de Chicago.

INM (Instituto Nacional de Migración) (1998), *Registros Anuales de la Delegación Regional*, Tapachula, Chiapas (inédito).

INM (Instituto Nacional de Migración) (2006), *Trabajadores guatemaltecos documentados con la Forma Migratoria para Visitantes Agrícolas (FMVA) en el estado de Chiapas*, Centro de Estudios Migratorios-INM, 23 de junio de 2006, en www.inami.gob.mx (consultado el 5 de diciembre de 2006).

IPM (The International Migration Policy Programme) y UNFPA (2004), *Meeting the challenges of migration. Progress since the ICPD*, Ginebra, IMP/UNFPA.

Martine, George, Ralph Hakkert y José Miguel Guzmán (2001), "Aspectos sociales de la migración internacional: consideraciones preliminares", en *Notas de Población*, Año XXIX, No. 73, pp. 163-193.

Martínez Velasco, Germán (1994), *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la frontera sur de México*, Ocozocuahtla, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura.

Massey, Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (1998a), *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford, Clarendon Press.

Massey, Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (1998b), "Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte", en Graciela Malgesini (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Barcelona, ICARIA/Fundación del Hogar del Empleado, pp. 189-264.

MFEWS (Sistema Mesoamericano de Alerta Temprana para Seguridad Alimentaria) (2005), *Perfiles de medios de vida de Guatemala*, MFEWS, en <http://www.fews.net/livelihood/gt/National.pdf>

Misawa, Takehiro y Octavio Ixtacuy (1996), "Empleo materno y nutrición infantil: trabajadoras de las empacadoras plataneras en Chiapas", en Stern, Claudio (coord.), *El papel del trabajo materno en la salud infantil*, México, El Colegio de México, pp. 293-319.

Miró, Carmen y Daniel Rodríguez (1981), *Capitalismo y población en el agro latinoamericano. Revisión de algunos estudios recientes*, Cuadernos de PISPAL/El Colegio de México.

Mora, Jorge y José María Sumpsi (2004), *Desarrollo rural: nuevos enfoques y perspectivas*, Santiago de Chile, FODEPAL, en www.rlc.fao.org/proyecto/fodepal/bibvirtual/papeles.htm

Morokvasic, Mirjana (1984), "Birds of passage are also women ...", en *International Migration Review*, vol. XVIII, num. 4.

Mosquera Aguilar, Antonio (1990), *Trabajadores guatemaltecos en México. Consideraciones sobre la corriente migratoria de trabajadores guatemaltecos estacionales a Chiapas, México*, Guatemala, Tiempos Modernos.

Muñoz Rojas, Laura Guadalupe (1992), "La migración temporal como estrategia de sobrevivencia. El caso de los trabajadores guatemaltecos en la cosecha del café en el Soconusco, Chiapas", Tesis de Licenciatura en Sociología, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Oliveira, Orlandina de y Vania Salles (1989), "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, Coordinación de Humanidades, UNAM/El Colegio de México/Miguel Ángel Porrúa, pp 11-37.

Ordóñez Morales, César E. (1993), *Eslabones de frontera. Un análisis sobre aspectos de desarrollo agrícola y migración de fuerza de trabajo en regiones fronterizas de Chiapas y Guatemala*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas.

Ordóñez Morales, César E. (2006), *Tendencias de la integración económica en Guatemala y el Sureste de México*, Guatemala, AVANCSO y Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Parella Rubio, Sònia (2003), *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Barcelona, Anthropos.

Peña López, Ana Alicia (2005), "Las migraciones de trabajadores y el desarrollo capitalista en Chiapas, 1979-2000", en Juan Manuel Sandoval Palacios y Raquel Álvarez de Flores, *Integración latinoamericana, fronteras y migración. Los casos*

de México y Venezuela, México, Universidad de los Andes, Unidad del Táchira, Venezuela; Centro de Estudios de Fronteras y Chicanos, A.C., México; y Plaza y Valdés, pp. 277-299.

Poggio, Sara y Ofelia Woo (2000), *Migración femenina hacia Estados Unidos: cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*, México, EDAMEX.

Portes, Alejandro y Josh DeWind (Coords.) (2006), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa Editores/Centro de Estudios Migratorios - INM.

Pohlenz Córdova, Juan (1995), *Dependencia y desarrollo capitalista en la Sierra de Chiapas*, México, UNAM.

Renard, María Cristina (1993), *El Soconusco. Una economía cafetalera*, México, Universidad Autónoma de Chapingo.

Rodríguez, Daniel y Sylvia Venegas (1984), "Migración temporal: evidencia empírica y discusión teórica", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, celebrado en la ciudad de México del 8 al 10 de noviembre de 1983, México, El Colegio de México/UNAM/PISPAL, vol II.

Rodríguez, Daniel y Sylvia Venegas (1986), "Migración temporal y economía capesina. Nuevos problemas para viejas teorías", en ... *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México, PISPAL/CIUDAD/CENEP, El Colegio de México, pp. 41-82.

Rojas Wiesner, Martha (2000), "Mujeres trabajadoras agrícolas de Guatemala en la región del Soconusco, Chiapas", Ponencia presentada en la *VI Reunión de Investigación Demográfica en México "Balance y Perspectivas de la Demografía Nacional ante el Nuevo Milenio"*, México, D.F., SOMEDE, 31 de julio a 4 de agosto.

Rojas Wiesner, Martha Luz (2001), "Mujeres trabajadoras agrícolas guatemaltecas en la frontera sur de México", *Entre Redes*, Boletín Trimestral N° 5, Sin Fronteras I.A.P., pp. 19-21.

Rojas Wiesner, Martha Luz (2002), "Mujeres migrantes en la frontera sur de México", en *Migración: México entre sus dos fronteras, 2000-2001*, México, Foro Migraciones, pp. 93-101,

Rojas Wiesner, Martha y Hugo Ángeles Cruz (2002), *Participación de mujeres y menores en la migración laboral agrícola guatemalteca a la región del Soconusco*, Informe Técnico al Sistema de Investigación Benito Juárez (SIBEJ), Tapachula, Chiapas, El Colegio de la Frontera Sur (documento inédito).

Rojas Wiesner, Martha Luz y Hugo Ángeles Cruz (2003), "La frontera de Chiapas con Guatemala como región de destino de migrantes internacionales", *Ecofronteras*, No. 19, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, El Colegio de la Frontera Sur, pp. 15-17.

Rojas Wiesner, Martha y Hugo Ángeles Cruz (2006), "Migración en la frontera sur de México: mujeres hacia y a través del Soconusco", en *Las mujeres en la migración, Testimonios, realidades y denuncias*, Mexicali, B.C., Albergue del Desierto, pp. 41-114.

Sabalain, Cristina y Carlos E. Reboratti (1982), "Vendimia zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina", en *Migración y Desarrollo* 6, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Sánchez, José E., Martha L. Rojas, Hugo Ángeles, Francisco Infante, Francisco Holguín, Vicente Castro, Mikhail Sokolov y Cristian Tovilla (2005), "La frontera comercial. Breve diagnóstico del Soconusco", en Salvador Hernández Daumás (Coord.), *Frontera Sur de México. Cinco formas de interacción entre sociedad y ambiente*, Tapachula, Chiapas, pp. 57-74.

SEGEPLAN (Secretaría de Planificación y Programación) (2006), *Mapas de pobreza en Guatemala al 2002*, Guatemala, SEGEPLAN.

Shanti, K. (1993), *Female Mobility and Gender Dimensions in Labour Migration*, Boston, Institute for Economic Development, Boston University.

Souza-Martins, José de (1986), "El vuelo de las golondrinas: migraciones temporarias en Brasil, en ... *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México, PISPAL/CIUDAD/CENEP, El Colegio de México, pp. 183-206

Spenser, Daniela (1984), "Trabajo forzado en Guatemala, bracerismo guatemalteco en Chiapas", en *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, No. 12, enero, pp. 5-10.

Stalker, Peter (2000), *Workers without frontiers. The impact of globalization on international migration*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers.

Szasz Pianta, Ivonne (1990), *Migración temporal y permanencia de población rural. El Caso de Malinalco, en el estado de México*, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de Población, Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, El Colegio de México.

Szasz Pianta, Ivonne (1993), "Migración femenina y transición demográfica. Algunas reflexiones desde la perspectiva de género", Ponencia presentada a la *IV Conferencia Latinoamericana de población. La transición demográfica en América Latina y el Caribe*, México D.F., 23 a 26 de marzo.

Szasz Pianta, Ivonne (1994a), "Migraciones temporales, migraciones femeninas y reproducción de unidades domésticas de una zona rural del Estado de México", en Salles Vania y Elsie Mc Phail (coords.), *Nuevos textos y renovados pretextos*, México, El Colegio de México.

Szasz Pianta, Ivonne (1994b), *Mujeres inmigrantes y mercado de trabajo en Santiago*, Santiago, Chile, Centro Latinoamericano de Demografía.

Szasz Pianta, Ivonne (1994c), "Migración y relaciones sociales de género: aporte de la perspectiva antropológica", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 9, nº 1, enero-abril, pp. 129-150.

Szasz Pianta, Ivonne (1999), "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina", en García Brígida (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México, pp. 167-210.

Teubal, Miguel (2001), "Globalización y nueva ruralidad en América Latina", en Norma Giaracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 45-65

Tuñón Esperanza, Martha Luz Rojas y Georgina Sánchez (1998), *Mujeres en Chiapas. Diagnóstico sociodemográfico 1990-1997*, Villahermosa, Tab., El Colegio de la Frontera Sur (Informe Técnico en mimeo)

UNFPA (2006), *Estado de la población mundial 2006. Hacia la esperanza. Las mujeres y la migración internacional*, Nueva York, UNFPA.

UNITED NATIONS (2004), *World Economic and Social Survey 2004*, New York, Department of Economic and Social Affairs, United Nations.

UNITED NATIONS (2006), *Trends in Total Migrants Stock: Revision 2005*, New York, Department of Economic and Social Affairs, United Nations.

Urzúa, Raúl (1979), *El desarrollo de la población en América Latina*, México, Siglo XXI.

Venegas Leiva, Sylvia (1983), *Economía campesina y migración temporal*, Tesis de maestría en Demografía, Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, El Colegio de México.

Verduzco, Gustavo (1986), "Población campesina, recursos y migración temporal en México", en ... *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México, PISPAL/CIUDAD/CENEP, El Colegio de México, pp. 83-110

Villa, Miguel y Jorge Martínez Pizarro (2001), "Tendencia y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe", en *Notas de Población*, Año XXIX, No. 73, pp. 51-99.

Villafuerte Solís, Daniel (1992), *Desarrollo económico y diferenciación productiva en el Soconusco*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, CIES.

Villafuerte Solís, Daniel y Salvador Meza Díaz (1993), "Los productores de café del Soconusco", en Daniel Villafuerte Solís (coord.) *El café en la frontera sur. La producción y los productores del Soconusco*, Chiapas, Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas - Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura - DIF Chiapas - Instituto Chiapaneco de Cultura, pp. 98-120

Wasserstrom, R. (1976), "El bracerismo guatemalteco en Chiapas, ¿un motivo de orgullo para el pueblo mexicano?", en *Punto Crítico*, Año V, No. 62, 9 de septiembre, pp. 11-12.

Woo Morales, Ofelia (2001), *Las mujeres también nos vamos al norte*, Guadalajara, Jalisco, México, Universidad de Guadalajara.

Zeledón, Cristina y Gilda Pacheco (1996), *Mujeres migrantes y derechos humanos. Necesidad de un reconocimiento específico*, Ponencia presentada en el Foro Regional sobre Derechos Humanos, Refugiados y Migraciones en América Central, San José de Costa Rica, SICA-CCPDH-IIDH-OIT-UNICEF-OIM.

ZLOTNIK Hania (1998), "La migración de mujeres del sur al norte", en Graciela Malgesini (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Barcelona, Icaria, pp. 113-145.

ZLOTNIK Hania (2003), "The global dimensions of female migration", ponencia presentada en el Migration Policy Institute, 1 Marzo de 2003, en www.migrationinformation.org (consultado el 5 de octubre de 2004).

ANEXOS

- **Cuadro 1**
- **Cuadro 2**
- **Cuadro 3**
- **Mapa 1**
- **Mapa 2**
- **Mapa 3**
- **Listas de actividades**

Cuadro 1

DISTRIBUCION DE MUJERES ENCUESTADAS SEGÚN PRINCIPALES MUNICIPIOS DE ORIGEN EN GUATEMALA¹ (2001) E INDICES DE POBREZA² (2002)

MUNICIPIO Y DEPARTAMENTO	MUJERES (%)	POBREZA GENERAL	POBREZA EXTREMA
1207 Tacaná, San Marcos	13.3	84.3	32.3
1209 Tajumulco, San Marcos	8.0	93.3	48.9
1220 El Quetzal, San Marcos	5.9	79.5	26.1
1215 Malacatán, San Marcos	5.3	71.4	18.7
1108 Nuevo San Carlos, Retalhuleu	4.8	75.9	23.1
1214 El Rodeo, San Marcos	4.3	79.8	21.9
0917 Colomba, Quetzaltenango	3.7	69.2	16.3
1221 La Reforma, San Marcos	3.7	84.4	33.7
0919 El Palmar, Quetzaltenango	3.7	77.7	24.5
0921 Génova, Quetzaltenango	3.7	76.7	18.1
1213 El Tumbador, San Marcos	3.2	80.9	24.7
1208 Sibinal, San Marcos	3.2	89.9	43.9
0922 Flores Costa Cuca, Quetzaltenango	3.2	58.4	11.2
0920 Coatepeque	2.1	42.8	6.1
1202 San Pedro Sacatepéquez	1.6	53.3	11.0
1206 Concepción Tutuapa	1.6	92.2	45.4
1226 Sipacapa	1.6	83.9	27.6
Otros	27.1	-	-
TOTAL	100.0	-	-

FUENTE:

1 Elaboración propia, a partir de la *Base de Datos Encuesta a Mujeres en Delegación Migratoria, 2001*2 Índice de pobreza general y extrema según SEGEPLAN (2006), *Mapas de pobreza en Guatemala al 2002*, pp. 33-44. De acuerdo con estos autores, el índice de incidencia de la pobreza es el porcentaje de la población de un lugar determinado que se encuentra en situación de pobreza. Esta situación puede ser de pobreza general, cuando el consumo *per capita* de un hogar se encuentra por debajo de la línea de pobreza general (4,318 quetzales persona año) que representa el costo de adquirir 2,172 calorías mínimas recomendadas para Guatemala, más un costo mínimo en bienes y servicios. La situación es de pobreza extrema cuando el consumo no alcanza la línea de pobreza extrema (Q 1,911 persona año) que representa el costo mínimo para adquirir sólo las 2,172 calorías señaladas (SEGEPLAN, 2006).

Cuadro 2

DISTRIBUCION DE MUJERES ENCUESTADAS, SEGÚN MUNICIPIOS DE DESTINO EN CHIAPAS, 2001

MUNICIPIO DE CHIAPAS	PORCENTAJE
008 Angel Albino Corzo	19.8
089 Tapachula	18.7
032 Escuintla	17.6
101 Tuxtla Gutiérrez	8.8
020 La Concordia	6.6
040 Huixtla	6.6
03 Acapetahua	4.4
057 Motozintla	4.4
Otros	13.1
TOTAL	100.0

FUENTE: Elaboración propia a partir de la *Base de Datos Encuesta a Mujeres en Delegación Migratoria, 2001*

Cuadro 3
Resumen de actividades reportadas por las mujeres encuestadas, 2001

A. Actividades que realizará en UP				
Nº de Actividad	Casos	%	% acumulado	Actividades reportadas
1	72	39.8	100.0	21
2	57	31.5	60.2	25
3	38	21.0	28.7	11
4	11	6.1	7.7	7
5	3	1.7	1.7	2
Total	181	100.0		

B. Actividades que realizó en UP anterior				
Nº de Actividad	Casos	%	% acumulado	Actividades reportadas
1	45	43.3	100.0	17
2	25	24.0	56.7	23
3	21	20.2	32.7	14
4	10	9.6	12.5	5
5	3	2.9	2.9	1
	104	100.0		

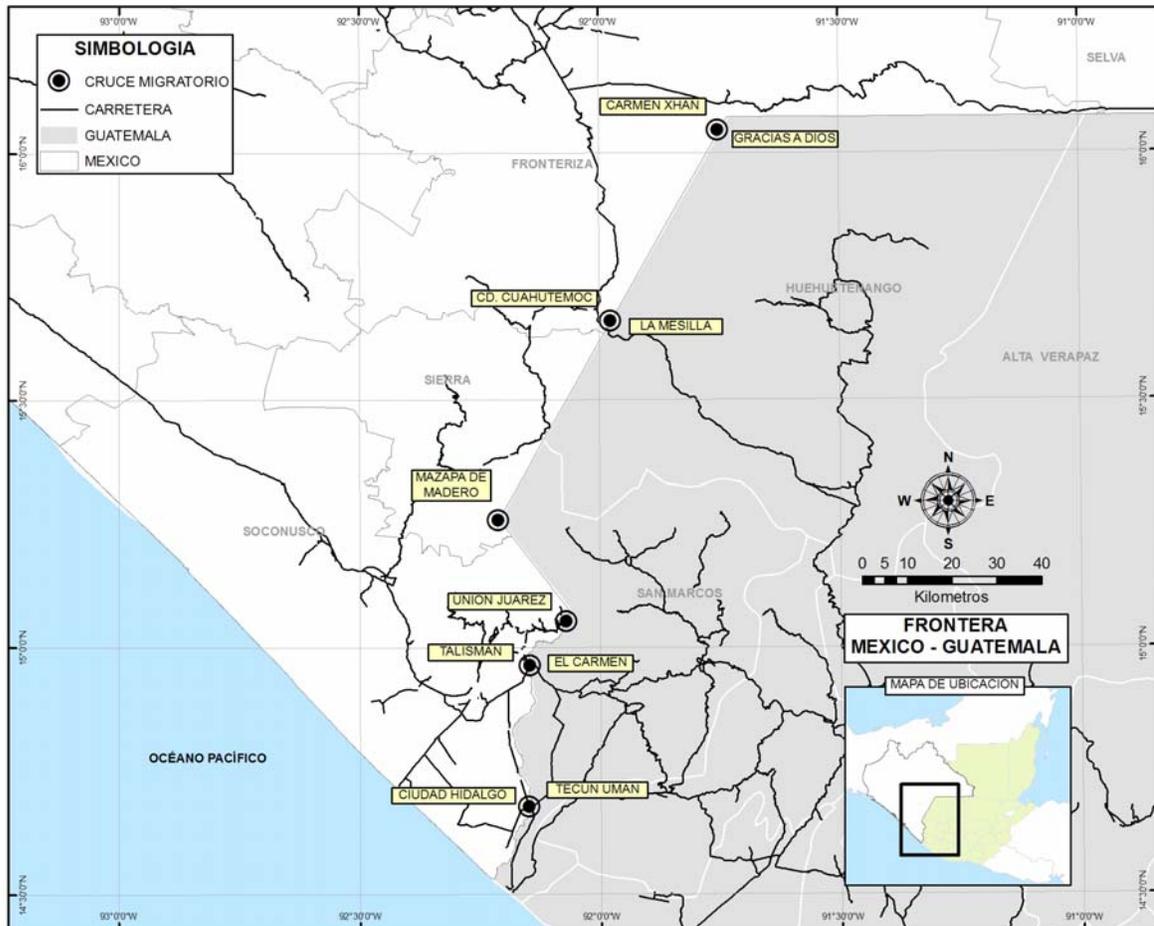
C. Actividades en lugar de origen				
Nº de Actividad	Casos	%	% acumulado	Actividades reportadas
1	46	24.0	100.0	35
2	42	21.9	76.0	35
3	46	24.0	54.2	23
4	37	19.3	30.2	20
5	21	10.9	10.9	13
	192	100.0		

D. Actividades comunitarias en lugar de origen				
Nº de Actividad	Casos	%	% acumulado	Actividades reportadas
1	34	72.3	100.0	8
2	11	23.4	27.7	7
3	2	4.3	4.3	2
	47	100.0		

E. Actividades que realiza en otra localidad de Guatemala				
Nº de Actividad	Casos	%	% acumulado	Actividades reportadas
NE	1	1.6	100.0	
1	30	48.4	98.4	19
2	23	37.1	50.0	14
3	4	6.5	12.9	9
4	3	4.8	6.5	4
5	1	1.6	1.6	1
	62	100.0		

FUENTE: Elaboración propia a partir de la *Base de Datos de la Encuesta a Mujeres en Delegación, 2001*

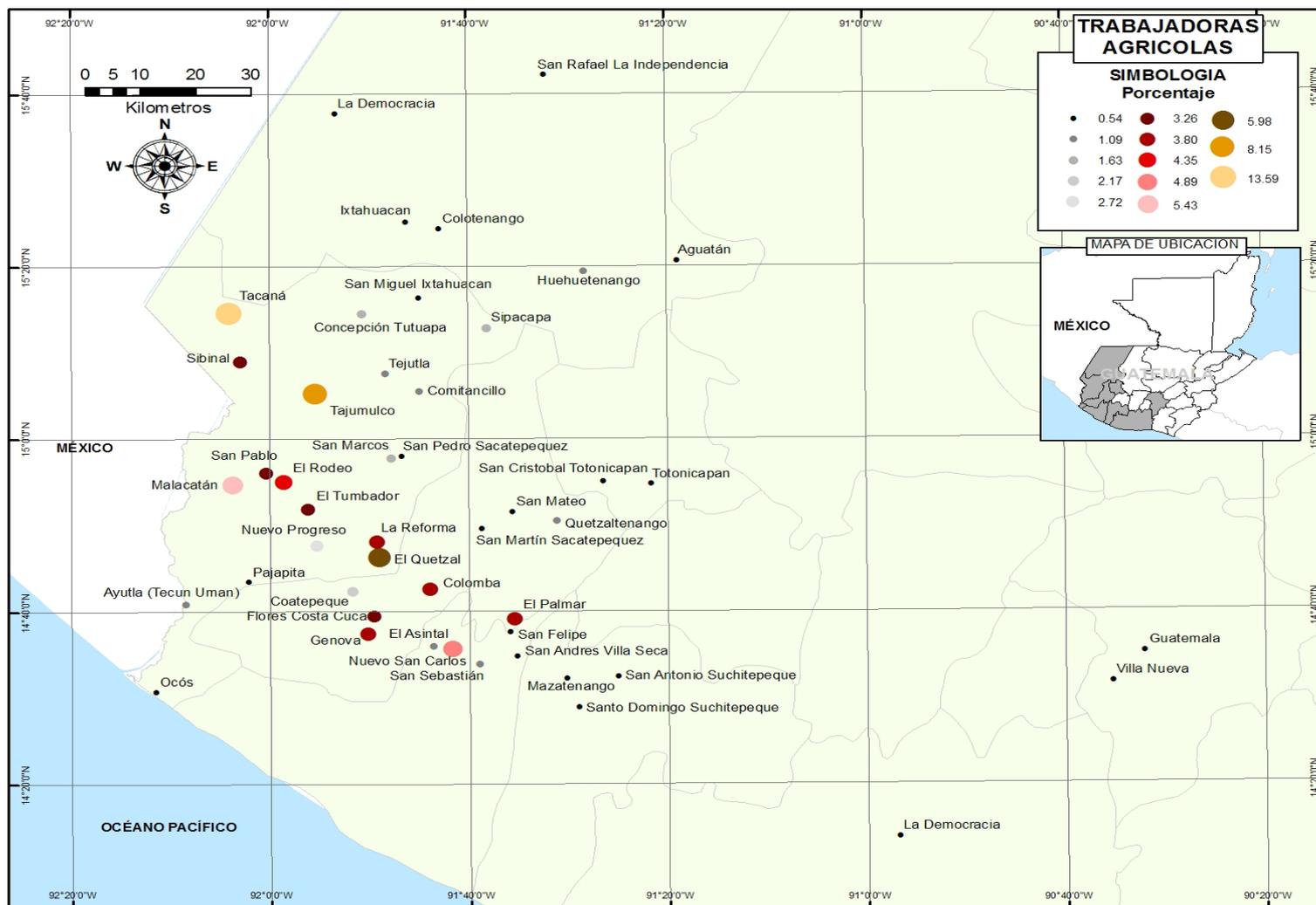
Mapa 1
Frontera México-Guatemala.
Cruces migratorios formales en las regiones Soconusco, Sierra y Fronteriza del estado de Chiapas, México, y los Departamentos de San Marcos y Huehuetenango, Guatemala



Fuente: elaboración propia con apoyo de H. López, técnico en sistemas de información geográfica

Mapa 2

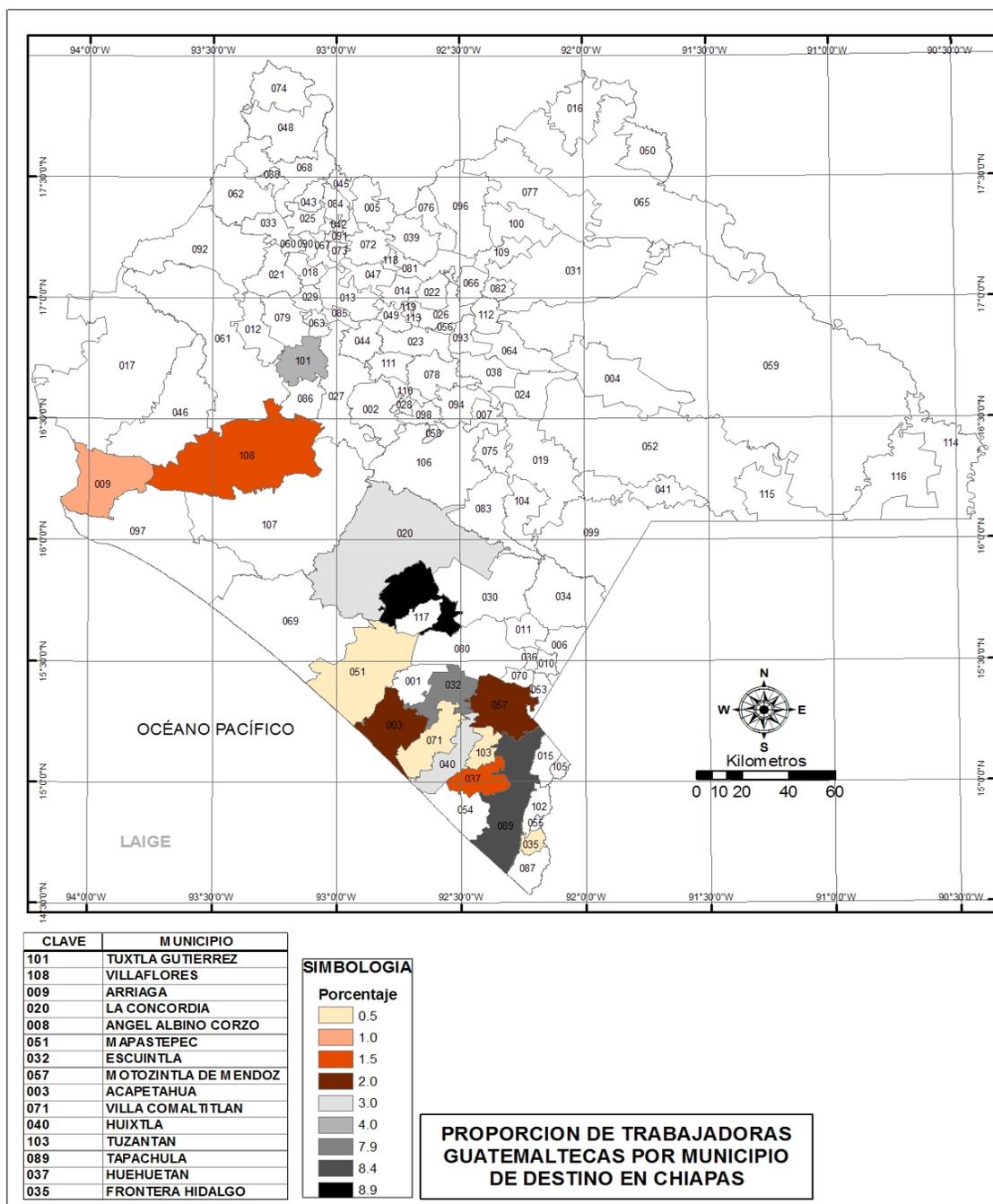
Distribución de mujeres encuestadas según principales municipios de origen en Guatemala



Fuente: elaboración propia con apoyo de H. López, técnico en sistemas de información geográfica, con base en los datos de la Encuesta a Mujeres en Delegación Migratoria, 2001

Mapa 3

Distribución de mujeres encuestadas según principales municipios de destino en el estado de Chiapas, México



Fuente: elaboración propia con apoyo de H. López, técnico en sistemas de información geográfica, con base en los datos de la Encuesta a Mujeres en Delegación Migratoria, 2001

LISTA¹ 1

Actividades que desempeñarán² las mujeres migrantes guatemaltecas en las unidades productivas (UP) de los municipios de Chiapas

- **Actividades que realizará en la UP relacionadas con los cultivos:**
 - Abonar/fertilizar plantas de café
 - Acarrear mango
 - Cortar/cosechar papaya
 - Cortar/tapiscar/despiscar/piscar café
 - Cortar/despencar tabaco
 - Cuidar/criar/mantener animales
 - Desconchar/despulpar jaiba
 - Desflorar banano/guineo/plátano (quitar las flores negras)
 - Deshijar cafetal
 - Empacar mango
 - Empacar papaya
 - Empacar plátano/banano
 - Hacer almácigo para le café
 - Hacer cajete (cajetear) café
 - Limpiar cafetal
 - Limpiar el almácigo
 - Limpiar rancho
 - Limpiar la siembra
 - Llenar bolsas con tierra para el almácigo
 - (Des)manchar papaya
 - Podar el cafetal
 - Seleccionar/escoger café
 - Sanear/quitar hojas amarillas a la planta de papaya
 - Seleccionar/charolear (escoger el mejor) banano/plátano/guineo

- **Actividades que realizará en UP relacionadas con la casa de la finca o del ejido, o para los trabajadores**
 - Cocinar para trabajadores
 - Ir al mercado
 - Ir a “dejar la comida a los hombres”
 - Labores/oficios domésticos (barrer, trapear, etc.)
 - Lavar ropa ajena
 - Vender alimentos/comida/pan

¹ Las listas se elaboraron con los resultados de la Encuesta que aplicamos entre 2001 a mujeres que se documentaban ante las autoridades migratorias, como parte del flujo de trabajadores/as agrícolas.

² La lista se elaboró a partir de la respuesta que las mujeres dieron a la pregunta sobre las actividades que iban a realizar en la UP después de ser documentadas en la estación migratoria.

- **Actividades que realizará en la UP relacionadas con su familia:**
 - Cocinar para ella y su familia
 - Cuidar hijos/nietos/hermanos
 - Labores/oficios domésticos (barrer, trapear, etc.)
 - Moler maíz/nixtamal (ir al molino)
 - Tortear

LISTA 2

Actividades que desempeñaron³ las mujeres migrantes guatemaltecas en las unidades productivas (UP) de los municipios de Chiapas

- **Actividades realizadas en la última UP relacionadas con los cultivos:**
 - Abonar/fertilizar plantas de café
 - Acarrear pulpa de café
 - Acarrear mango
 - Cortar/cosechar papaya
 - Cortar/tapiscar/despiscar/piscar café
 - Cortar/despencar tabaco
 - Cuidar/criar/mantener animales
 - Desconchar/despulpar jaiba
 - Desflorar banano/guineo/plátano (quitar las flores negras)
 - Deshijar cafetal
 - Empacar mango
 - Empacar papaya
 - Empacar plátano/banano
 - Hacer almácigo para le café
 - Hacer cajete (cajetear) café
 - Hacer chaporro/chaporrear café
 - Lavar papaya
 - Limpiar cafetal
 - Limpiar el almácigo
 - Limpiar rancho
 - Limpiar la siembra
 - Llenar bolsas con tierra para el almácigo
 - (Des)manchar papaya
 - Podar el cafetal
 - Recoger plástico y pita del racimo de plátano/guineo/banano.
 - Secar café
 - Seleccionar/escoger café
 - Sanear/quitar hojas amarillas a la planta de papaya
 - Seleccionar/charolear (escoger el mejor) banano/plátano/guineo
 - Seleccionar (escoger)/sanear mango
 - Sembrar cacahuate
 - Sembrar papaya

³ La lista se elaboró a partir de la respuesta que las mujeres dieron a la pregunta sobre las actividades que realizaron la última vez que vinieron a México.

- **Actividades en la última UP realizadas en la casa de la finca o del ejido, o para los trabajadores:**
 - Cocinar para trabajadores
 - Ir a “dejar la comida a los hombres”
 - Labores/oficios domésticos (barrer, trapear, etc.)
 - Lavar ropa ajena

- **Actividades en la última UP relacionadas con su familia:**
 - Cocinar para ella y su familia
 - Cuidar hijos/nietos/hermanos
 - Labores/oficios domésticos (barrer, trapear, etc)
 - Moler maíz/nixtamal (ir al molino)
 - Tortear

LISTA 3

Actividades que desempeñan⁴ habitualmente las mujeres migrantes guatemaltecas en sus lugares de origen (residencia) en Guatemala

- **Actividades relacionadas con el campo**
 - Abonar (la milpa/las plantas de café)
 - Acarrear hierba/zacate para los animales
 - Arrancar papa
 - Ayudar en el campo a su papá
 - Barbechar
 - Barbechar trigo
 - Cocinar para los trabajadores
 - Cortar maíz/milpa
 - Cortar banano
 - Cortar leña
 - Cortar pastura para los animales
 - Cortar/tapiscar frijol
 - Cortar/tapiscar café
 - Cortar fresa
 - Cuidar/mantener/criar animales
 - Deshijar cafetal
 - Empacar mango
 - Fertilizar el café
 - Hacer chaporro de café
 - Injertar
 - Limpiar la milpa
 - Limpiar monte/zacate/terreno/potrero
 - Regar agua en el almácigo
 - Sembrar café
 - Sembrar frijol
 - Sembrar milpa
 - Sembrar papa
 - Sembrar trigo
 - Trabajar en la finca/en el campo

- **Actividades relacionadas con los servicios**
 - Coser ropa ajena
 - Coser ropa en una empresa
 - Cuidar niños ajenos
 - Lavar ropa ajena
 - Planchar ropa ajena
 - Vender alimentos/comida/pan

⁴ La lista se elaboró a partir de la respuesta que las mujeres dieron a la pregunta sobre las actividades que ellas realizan habitualmente en Guatemala.

- **Actividades relacionadas con la casa o con su familia**
 - Acarrear agua
 - Acarrear pajón/brasa/leña
 - Ayudar en la cocina
 - Cortar hojas para tamal
 - Cortar leña
 - Cuidar hijos/nietos/hermanos
 - Cocinar para ella y familia
 - Hacer bordados/tejer su propia ropa
 - Labores/oficios domésticos (trapear, barrer, limpiar, etc.)
 - Moler maíz/nixtamal/ir al molino
 - Sacar agua del pozo
 - Tortear (hacer tortillas)

- **Otras actividades**
 - Actividades recreativas (hacer deporte, ver tv, etc)
 - Asistir a reuniones de la Iglesia
 - Ir a la escuela
 - Ir al mercado

- **Actividades comunitarias**
 - Arreglar las mesas para el culto
 - Ayudar a “hacer las cosas” (las que se necesiten)
 - Enseñar a bordar
 - Enseñar a cocinar
 - Formar parte del coro
 - Hacer comidas en fiestas de la iglesia
 - Hacer cultos de la iglesia/hacer cultos en las casas
 - Lavar cortinas/mantas del templo/iglesia
 - Lavar ropa de algún enfermo y darle de comer
 - Limpiar/barrer/trapear la iglesia
 - Visitar a los enfermos/huérfanos

LISTA 4

Actividades que han desempeñado⁵ las mujeres migrantes guatemaltecas en Guatemala en lugares distintos a los de su residencia

- **Actividades en UP de otras localidades guatemaltecas relacionadas con los cultivos**
 - Abonar
 - Abonar plantas de café
 - Acarrear pilones (plantas de café)
 - Cortar caña (zafra)
 - Cortar cacao
 - Cortar maíz/milpa
 - Cortar leña
 - Cortar/tapiscar café
 - Desflorar banano/guineo/plátano (quitarle las flores negras)
 - Deshijar cafetal
 - Destroncar caña
 - Empacar banano
 - Empacar mango
 - Fertilizar cafetal
 - Fumigar cafetal
 - Hacer almácigo para café
 - Hacer cajete (cajetear)
 - Limpiar milpa
 - Limpiar monte/potrero/terreno
 - Cortar/pepenar macadamia
 - Regar agua en el almácigo
 - Rellenar hoyos para sembrar café
 - Seleccionar/charolear (escoger el mejor) banano/guineo/plátano
 - Sembrar milpa

- **Actividades en otras localidades guatemaltecas relacionadas con los servicios a otras personas**
 - Cocinar para los trabajadores
 - Cuidar niños ajenos

- **Actividades en UP de otras localidades guatemaltecas relacionadas con su familia**
 - Cortar leña
 - Cocinar para ella y su familia
 - Labores/oficios domésticos (barrer, trapear, etc.)

⁵ La lista se elaboró a partir de la respuesta que las mujeres dieron a la pregunta sobre las actividades que ellas realizan en Guatemala cuando no vienen a México, pero se desplazan a otros lugares dentro de su país.